



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**  
**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN**  
**INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERÉTNICOS**



**INFORME DE INVESTIGACION**  
**“POBREZA INDÍGENA Y MOVILIDAD SOCIAL EN**  
**JACALTENANGO”**

**AROLDO CAMPOSECO MONTEJO**  
**WALTER PANIAGUA SOLÓRZANO**

Guatemala, enero de 2010.



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**  
**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN**  
**INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERÉTNICOS**



**INFORME DE INVESTIGACION**  
**“POBREZA INDÍGENA Y MOVILIDAD SOCIAL EN**  
**JACALTENANGO”**

Equipo de Investigación

Dr. Aroldo Camposeco Montejo (Coordinador)  
MSc. Walter Paniagua Solórzano (Investigador)  
Lic. Julio Oxlaj Cúmez (Investigador)  
Br. Karen Rodas (Auxiliar)  
Br. Adriana López (Auxiliar)

Guatemala, enero de 2010.

## ÍNDICE

Introducción	Pág.2
1. La estratificación social y pobreza indígena	6
2. Reflexiones sobre los conceptos de pobreza	18
3. Los aspectos visibles de la pobreza en Jacaltenango: caracterización de la satisfacción de necesidades	27
3.1. De lo tradicional a lo moderno: la transformación de la vivienda	33
3.2. El vestido y su relación con la satisfacción de necesidades de la población	40
3.3. La vorágine del consumismo: una práctica moderna de la pobreza	44
3.4. La educación y la superación de la pobreza	49
3.5. Tierra y su vocación productiva en Jacaltenango	57
3.6. La (In)visibilización de la pobreza en Jacaltenango	66
4. Los aspectos enunciables de la pobreza: la construcción del imaginario	70
4.1. El lenguaje como edificador del mundo y de los fenómenos sociales	70
4.2. El imaginario de pobreza: una versión comunitaria sobre la pobreza	74
4.3. ¿Qué más produce la pobreza en Jacaltenango?	78
4.5. Solidaridad colectiva para intervenir la pobreza	81
5. Conclusión	83
Bibliografía	86

## Introducción

El debate en torno a la producción de conocimiento desde las metodologías cuantitativas y cualitativas ha llevado a los profesionales de distintas ciencias sociales a desarrollar nuevas formas de entender el proceso de construcción de conocimiento acerca de la sociedad o los individuos. Algunas propuestas como la de Haraway (1995), quien hace una apuesta por la producción de conocimiento situado, es decir, se problematiza desde un tipo de conocimiento intencionado, localizado e ideológicamente politizado (Haraway, 1995), como el abordaje de la pobreza indígena (popti', mam y akateka en Jacaltenango).

A diferencia de la ciencia "objetiva", los conocimientos situados posibilitan la evidenciación de voces que han sido consideradas como "subalternas", o que no poseen la misma racionalidad en la que se basa la ciencia, dando paso así a la producción de saberes propios, ponderando la experiencia, la vida cotidiana, la etnicidad o el lenguaje indígena jacalteco, lo cual, a su vez es hegemónicamente popti'.

El caso que se propone en esta investigación, para hablar de pobreza rural, indígena y local en Jacaltenango en contraposición a la pobreza urbana y nacional, evidencia carencias teóricas en torno al entendimiento de este fenómeno, desde donde se deja de lado, las concepciones (creencias) y prácticas que se crean desde los diferentes grupos indígenas para explicar y entender los procesos estructurales de exclusión y de desigualdad social.

En este sentido, los pobladores de Jacaltenango<sup>1</sup> hacen referencia a dos tipos de pobreza, a su pobreza, expresado como me'b'a' (pobres) o me'b'ahon (somos pobres) y la pobreza de la gente en la ciudad capital, quienes observan a través de los medios de comunicación algunos procesos de marginación social y la carencia de recursos como la tierra para la producción y habitación, en el sentido, de que esta afecta la vivienda, alimentación y producción, los cuales se constituyen en parte como necesidades básicas del ser humano.

Por ello, se hace un acercamiento a las nociones de pobreza que se estructuran entre los colectivos en el municipio de Jacaltenango (indígena popti', mam o akateko, rural, local), es decir, desde sus concepciones y racionalidades, pero también haciendo énfasis en las formas que la gente intenta superar la pobreza a través de procesos de cambio social o movilidad social. Cabe mencionar que superar la pobreza plantea retos no sólo a la población indígena, sino son retos de intervención de la nación, organismos gubernamentales y de organismos internacionales, intervención que debe presuponerse a las necesidades básicas del ser humano y no presuponerse a la intervención de las calamidades.

El tipo de metodología empleada para el análisis y ejecución de esta

---

<sup>1</sup> A lo largo del trabajo haremos referencia a esta expresión que incluye población Mam, Akateka y Popti'. El territorio jacalteco y su población no es homogéneo étnicamente, la migración de población de las tierras altas hacia la tierra caliente ha moldeado identidades, sistemas de producción, jerarquías de estratificación y sistemas culturales particulares (Camposeco & Esquit, 2008) por esta razón usaremos el término población jacalteca.

investigación, fue la de corte cualitativo y exploratoria, ya que se comparte la idea epistemológica, que el problema u objeto de estudio hace el método. Para llevar a cabo la metodología, fue necesario utilizar la entrevista estructurada a informantes claves en localidades popti', mam y akateka, la cabecera municipal, aldeas e instituciones de desarrollo, para dotar de datos en períodos cortos de tiempo (semanas) para su posterior análisis.

Así, para el acceso a la información se empleó la entrevista estructurada que, en algunos casos, llegó a ser colectiva (de dos a cuatro personas); otras fueron grabas en idiomas indígenas (popti' y akateko) y posteriormente transcritas y traducidas al español. También se realizó observación de la pobreza en localidades popti', mam y akateka para tener un acercamiento a la pobreza, la etnicidad y la cultura.

La entrevista es una herramienta poderosa para la investigación cualitativa para conocer la construcción y significación de los procesos sociales, estructurales e históricos; ya que proporciona al investigador la oportunidad de clarificar las dudas planteadas durante el cuestionamiento inicial, la indagación y el análisis. Además es una forma más personalizada y flexible de hacer investigación en contextos multiculturales (Briggs, 1986; Sautu, 2005); sin embargo, también se trata de valorar y reconocer otras verdades inmanentes subalternizadas.

De esta forma, este documento contiene la conceptualización popti' de la pobreza y su diagnóstico en Jacaltenango, la movilidad social como procesos de transformación natural de la pobreza, así mismo, algunas iniciativas locales de "erradicación de la pobreza" que fueron enunciadas por la población; aunque es necesario pensar de manera colectiva la satisfacciones de necesidades insatisfechas para la población popti', mam y akateka de Jacaltenango; generar

una estrategia que permita satisfacer las necesidades básicas de la población de una sociedad predominantemente agraria, valorar las iniciativas de transformación de la pobreza y de desarrollo local; que las autoridades municipales (como parte de la organización comunitaria) administren y orienten los procesos de transformación de la pobreza y del sistema productivo de Jacaltenango.

Más que coadyuvar a la erradicación de la pobreza, la investigación coadyuva a la transformación de la pobreza, ya que observar y analizar la pobreza es una condición necesaria a la acción política para resolver los problemas sociales; aunque la solución de la pobreza indígena en Jacaltenango debe trascender esa acción política, es decir, se requiere de acciones y prácticas concretas de desarrollo y de cambio social, focalizando aldeas y grupos étnicos en condiciones de exclusión y de marginación social.

## **1. La estratificación social y pobreza indígena**

Desde los aportes del Instituto Indigenista Nacional, el Seminario de Integración Social Guatemalteca y los aportes de Carlos Guzmán Böckler y Jean - Loup Herbert, Severo Martínez Peláez, Humberto Flores Alvarado, Carlos Figueroa Ibarra, Demetrio Cojtí, Mario Roberto Morales, Héctor Rosada Granados, Richard Adams, Edelberto Torres - Rivas, Santiago Bastos, entre otros; se ha dado cuenta de la etnicidad y la estratificación de clase. Algunos establecen como punto de partida, la dicotomía indígena - ladino, argumentando lo indígena como problema para el desarrollo; otros establecen la situación de clase como factor de diferenciación social; por último, hay quienes consideran lo etnicidad y la clase como factores de diferenciación en la estratificación social.

Para Severo Martínez y Guzmán Böckler, el análisis de las clases sociales es fundamental para dar cuenta de la sociedad guatemalteca; para otros como Mario Roberto Morales, Richard Adams y Demetrio Cojtí es la etnicidad. Severo Martínez (1985) estableció que durante la época colonial, la condición social de indio, lo era en tanto siervo y éste se liberó mediante la supresión del trabajo forzado para incorporarse como fuerza de trabajo asalariado, es decir, la condición social de indio, se basaba por su posición en las relaciones de producción, que entonces eran relaciones de servidumbre.

Con la supresión del trabajo forzado como producto de la revolución de octubre en 1944, la existencia del entonces siervo o indio debía verse como proletario, asalariado o como pobre. Esta tendencia es observable en la Constitución Política de Guatemala en los términos de protección a las tierras y las cooperativas agrícolas indígenas (artículo 67), otorgamiento de tierras estatales a las comunidades indígenas (artículo 68), y traslación y protección de

trabajadores indígenas como mano de obra agrícola (artículo 69). Estos artículos constituyen el apartado específico de comunidades indígenas, pero con sentido, de diferenciación de clase en una sociedad agraria.

Según Severo Martínez, el colonialismo había creado al indio y éste dejaría de existir cuando se erradicaran las relaciones colonialistas dentro de la sociedad guatemalteca. Con la independencia de la Capitanía del Reyno de Guatemala en 1821, se debió suprimir las relaciones coloniales, sin embargo, se acentuaron formalmente hasta 1944. Derivado del triunfo de la revolución proletaria – burguesa, se emite la Ley de Jornaleros con la cual se suprime formalmente cualquier tipo de trabajo servil y forzado; es decir, se suprime formalmente las condiciones históricas que crearon al indio.

Sin embargo, la revolución cayó y cinco décadas después aun se afirma que entre ladinos e indígenas las relaciones sociales son colonialistas, incluso entre ladinos o entre indígenas. Al respecto Cojtí (1997:25) indica que: “un pueblo es colonialista cuando... monopoliza y controla el Estado mientras que el resto de comunidades étnicas son sujetos coloniales, practica la opresión lingüística y cultural controla los sujetos coloniales, mediante el expansionismo cultural de su etnia o la prohibición de enseñar y utilizar los idiomas no oficiales”.

El indio fue una categoría de interpretación histórica, colonialista y de diferenciación de clase de la población guatemalteca. La ley de jornaleros cambió la condición de servidumbre del indio hacia una nueva condición social, de proletario o jornalero; ésta nueva condición social, no elimina naturaleza de las relaciones subalternas hacia la población indígenas en Guatemala, algunos trabajan como proletarios sin asumir su conciencia de clase, otros se involucran en el conflicto armado interno, quienes terminan haciendo reivindicaciones

étnicas y no de clase.

La condición social del indio como “proletario” o “jornalero” no cambió la naturaleza de las relaciones sociales, sin embargo, han cambiado los enfoques y conceptos académicos utilizados para denominarlos, por ejemplo, algunos investigadores les llaman: indígenas, jornaleros, mozos, proletarios, obreros, mayas o a través de alguna etiqueta particular de grupo étnico o de comunidad lingüística; contrariamente a lo que indican estos conceptos, los popti' en su memoria y vida cotidiana han utilizados otros conceptos que refieren a su condición social; por ejemplo, jet konhob' (gente de nuestro pueblo), q'amte' (trabajador remunerado por jornal o tarea) o jet anmail (gente de nuestra condición social).

Los popti' recuerdan ésta condición social de indio en la construcción de la carretera interamericana durante el gobierno de Jorge Ubico, la discriminación en la escuela por maestros ladinos huehuetecos, como jornaleros en las fincas cafetalera, algodoneras o cañeras de la costa sur; en el servicio militar, por último, en la construcción de infraestructura como patrulleros civiles durante el conflicto armado interno.

Latente en el debate o interpretación de la diferenciación social en Guatemala, están la etnicidad y la clase (Guzmán y Jean – Loup, 1975), sin embargo, el indio, el indígena, el ladino corresponden a un mismo sujeto social, el proletario, de igual forma desposeído y explotados en el sistema capitalista por los propietarios de los medios de producción, es decir, otros factores a la concentración de la riqueza, a la centralidad de la ciudad, la concentración de los servicios públicos como la educación.

En las sociedades estratificadas en clase, se puede nacer en una clase y

cambiar posteriormente de clase, ya que ésta permite la movilidad social ascendente o descendente de los individuos o grupos sociales. De ahí que algunos individuos pueden mejorar o empeorar sus ingresos económicos, el nivel de calidad de vida, alcanzar algún grado de formación profesional, tener un puesto en la estructura burocrática del gobierno, entre otros.

Cabe hacer mención que a partir de la firma del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, la ratificación del Convenio 169 de la OIT por parte del Estado de Guatemala y la emisión de la ley de idiomas nacionales (Decreto Legislativo No. 19 – 2003) se hace frecuente el uso de las categorías mayas, garífuna, xinka y ladina para diferenciar a la población guatemalteca; con la cual se alejan de dicotomías como la de peninsulares – naturales, indios - ladinos, indígenas - no indígenas o sujetos alternos - sujetos subalternos. De éstas se dijo que la “concepción dicotómica de la sociedad guatemalteca se reprodujo no sólo entre la comunidad antropológica, sino que tuvo una poderosa influencia en diversas esferas del Estado y de la sociedad” (Alejos, s.f.: 1).

Durante el debate interétnico y el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas en la prensa escrita durante 1995; no sólo se confrontó política y académica sobre el reconocimiento de los derechos e identidad de los pueblos indígenas y con la identidad ladina (ver Morales, 1998: 404-412), sino que se hace referencia la relación binaria de sujetos alternos y subalternos (Morales, 1998 y 1999), es decir, entre ladinos e indígenas, de los subalternos refiere a los activistas o intelectuales indígenas, quienes a la vez, constituyen individuos como en una situación contradictoria de clase o ante un cierre dual. Se trata de indígenas que han experimentado cierta movilidad social ascendente (Giddens, 1999: 344) y la traslación geográfica hacia alguna ciudad, quienes están limitados al acceso de recursos económicos o políticos y son

diferenciados de la mayoría de la población indígena por su estilo y calidad de vida.

La identidad étnica es un factor de cierre social y ésta determina la posición de los individuos o grupos de personas en la estratificación social; es decir, la idea racista subyacente en la sociedad guatemalteca es que los indígenas son considerados como subalternos y los ladinos como sujetos alternos; así la naturaleza del sistema de estratificación es similar a la estratificación de casta, la cual se fundamenta en el origen étnico y en la mentalidad colonialista de un segmento de la población, que en este caso se supone subalterna, la ladina. Durante la colonia se subordinó a la población según su condición racial y étnica, en este caso, “el blanco europeo se ubicaba en lo alto, mientras el negro, el indio y sus variadas mezclas ocupaban lugares inferiores” (García, José, p.2), es decir, se deja al margen la multiplicidad de factores que afectan la estratificación entre la población indígena (bienes, ingreso, educación, méritos, poder).

Los ladinos es un segmento social disperso geográficamente y en la estratificación socioeconómica, ya que existe una alta concentración de los recursos como la tierra o capital financiero. Además, en los estratos superiores de la jerarquía económica, estatutaria o política hay población indígena, es decir, hay indígenas como funcionarios del Estado, como curas o pastores, así como, empresarios indígenas que tienen reconocimiento social (Esquit, 2003: 29-51).

La estratificación de clase se caracteriza étnicamente como lo hace Irma Alicia Velásquez Nimatuj (2002) en su análisis de la pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala y Edelberto Torres Rivas (2004: 16) en su artículo Guatemala: un edificio de cinco niveles. Según Torres Rivas (2004:16),

la estratificación guatemalteca es como un edificio de cinco niveles, “en el sótano 2 del edificio... sobreviven cerca de 2 millones de personas (19%), éste, el “estrato bajo extremo” de la sociedad, tiene un 71 % de indígenas y el 75 % está en la agricultura. En el Sótano 1 habitan un poco más de 5 millones de ciudadanos que forman el estrato bajo (49%), de los que una ligera mayoría son ladinos (cerca de 2.9 millones); el ingreso mensual per cápita (promedio) es de Q.256. El primer piso constituyen el estrato medio bajo de la sociedad y lo forman cerca de 2.5 millones de personas (22.5%) de las cuales 528 mil son indígenas (20.5%); aquí se encuentra el típico mestizo que no reconoce sus raíces indígenas. El segundo piso son casi 900 mil personas (8%) que forman el estrato medio, aquí sólo el 6.8% son indígenas y el resto, los ladinos típicos que practican el blanqueo social; en el tercer piso habitan el 1.5% de la población nacional, urbana equivalente a 166 mil 717 personas, de las que 4 mil 459 son indígenas (2.7%), quienes constituyen el estrato alto; es una élite criolla y/o blanca europea, excepcionalmente mestiza, que practica la endogamia y el racismo en sus relaciones sociales”.

A través de ésta metáfora, se muestra la estratificación social guatemalteca, tomando en consideración la línea de la pobreza y la diversidad étnica es expresada en los términos de indígenas, ladinos, mestizos, criollos y blanca europea. Así mismo, la forma de la estratificación social muestra ladinos en el estrato bajo extremo e indígenas en el estrato alto, aunque de manera desproporcional.

Torres Rivas refiere a la diversidad etnocultural y clasista en Guatemala argumentando la diversidad a partir del reconocimiento mutuo entre personas diferentes, la existencia de indígenas que se auto reconocen como tal pero han perdido su idioma natal y la heterogeneidad. Así mismo, se dice que “En el mundo maya actual hay un activo fermento de diferenciación socioeconómica

profunda, que no sólo es resultado de los desarrollos de la sociedad exterior sino de una dinámica de cambio interno, en numerosas comunidades. Ya se perciben jerarquías socioeconómicas, una heterogeneidad apoyada en la estratificación social emergente”.

Esta discusión no se quedó solamente en la referencia a jerarquías socioeconómicas, a la burguesía indígena o a las clases medias, sino que se hace referencia cuantitativa a la aplicación del índice de estratificación a una población diferenciada como indígena y no indígena; es decir, se establece una jerarquía de estratificación de clase, con un estrato bajo extremo con población mayoritariamente indígena (70.9% del total del estrato), un estrato bajo con población relativamente mayoritaria no indígena (51.5% del total del estrato), un estrato medio bajo y medio con población mayoritaria no indígena (79.5% y 93.2% del total del estrato respectivamente), y un estrato alto minoritariamente indígena (2.7% del total del estrato). Aunque también, se usan otras categorías como miserables, mestizos/blancos, ladinos, indígenas pobres, pobres ladinos o mayas.

En este sentido, se hace referencia a la diferenciación étnica por estratos, la cual pone de manifiesto la desigualdad estructural de clase y étnica entre indígenas y ladinos, en los términos de, la mayoría de la población guatemalteca entre indígenas y no indígenas (91%) se establece en los estratos bajo extremo, bajo y medio bajo; por otra parte, una minoría (9%) de la población total se establece como estrato medio y alto, siendo mayoritariamente no indígena; en otras palabras, en la cúspide de la estratificación, son pocos y más ladinos; mientras que en la base de la estratificación, son muchos y más indígenas. En éste caso, sólo se presume de la diversidad o heterogeneidad étnica de la sociedad guatemalteca, el análisis de la estratificación se simplifica a la relación binaria entre indígenas y no indígenas, aunque ésta jerarquía

socioeconómica visibiliza la pobreza de la población indígena y de la población ladina.

El estudio sobre pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala (Velásquez, 2002) refiere al sistema de estratificación de clase, una burguesía indígena o clases medias en una comunidad urbana maya – k'iche'. De la misma forma entre la población popti' y rural en Jacaltenango, se manifiesta una jerarquía simple, que se caracteriza a partir de la diferenciación entre pobres y ricos como clases socioeconómicas, tomando en cuenta categorías lingüísticas popti' y las relaciones interétnicas. Esto último, porque entre la población de Jacaltenango, hay población mam y akatekos inmigrantes, quienes desempeñan roles de mozos, q'amte' o munhlawom en las relaciones de producción, siendo los popti' los poseedores del principal medio de producción, la tierra.

La diferenciación étnica como estratificación social en Guatemala podría hacerse como lo hace Edelberto Torres Rivas o caracterizar la estratificación social en una comunidad de origen maya. Sin embargo, ésta se ha establecido a través de dicotomías, como la de criollos o peninsulares e “indios”, indígenas – ladinos (Rosada, 1987), indígenas - no indígenas, ladinos – mayas, garífunas o xinkas, y la de sujetos alternos – subalternos; de los cuales, unos, quizás la mayoría han sido discriminados, viven en condiciones de exclusión y sobre todo son víctimas del racismo.

El conocimiento de la diferenciación social derivada de la riqueza, ingreso económico, origen urbano - rural, religión, poder, etnia, estatus, sexo, entre otros, es fundamental para la comprensión de la estructura social guatemalteca. Sin embargo, de las identidades y diversidad étnica que se establecen históricamente en Guatemala son indio, indígena, no indígena,

ladino, mestizo, maya; entre otras categorizaciones específicas como kaqchikel, mam, k'iche', q'eqchi', q'anjob'al, jakaltekos o popti', entre otros.

Así el conocimiento de la realidad guatemalteca, ha girado en torno a su etnicidad, las clases sociales y el poder; de ahí la importancia de la comprensión de los procesos estructurales en sociedades colonizadas y capitalistas, estos procesos son de desigualdad social, discriminación, exclusión, explotación o racismo entre grupos diferenciados étnicamente. Sin embargo, dicho conocimiento debe hacerse desde perspectivas alternativas que tomen en cuenta lo local, regional y particular.

El estudio de la estratificación social, además de la diversidad étnica, también permite visualizar la desigualdad (Giddens: 1999: 364) y la pobreza indígena (Torres, 2004:16). La desigualdad es un proceso que afecta negativamente a quienes por razones diversas carecen de los elementos que una sociedad en su conjunto valora para establecer jerarquías de estratificación.

Así, en Guatemala, la desigualdad no sólo es producto de la estratificación social, sino que ésta se acentúa por algunos factores culturales y naturales de diferenciación social como la etnia y género, además, se manifiesta independientemente de su diversidad étnica, es decir, entre ladinos, q'eqchi', k'iche', mam, popti', garífuna, etc. y las relaciones interétnicas que se generan entre éstas.

La desigualdad y la pobreza indígena se han observado en la última década a través del desarrollo humano, por ejemplo, los informes del Programa de Naciones Unidas del 2001, 2002 y 2003, independientemente de la temática de trabajo hacen referencia a la pobreza y la desigualdad en el análisis del

desarrollo. Sin embargo, se dice que “el bajo desarrollo humano y los altos índices de pobreza que aún persisten en Guatemala son reflejo de la incapacidad del Estado y de la sociedad para enfrentar de manera decidida y concertada las grandes carencias del país. Otro reflejo de esta incapacidad es la baja productividad de la mano de obra, reflejo del mercado laboral.” (PNUD, 2001: 57). Estas carencias son de educación, salud, ingreso y empleo, los cuales están manifiestos en la población indígena.

Del total de municipio de Guatemala, se dice que 85 municipios tienen un menor grado de pobreza y mayor desarrollo humano; que 68 municipios están en un desarrollo humano y pobreza media, y que 90 municipios tienen un menor desarrollo humano y mayor pobreza (PNUD, 2001: 63). También se sabe, que para el año 2000, “el 56.7% de la población estaba en situación de pobreza general y el 26.8 en pobreza extrema” (PNUD, 2001: 66). Entre algunas características de la pobreza, ésta se concentra en las regiones de sur occidente y noroccidente de Guatemala; en el área rural (80.1%), la mayoría es indígena (63.2%) y se dedica a la agricultura (57%), una minoría forma parte de la población económicamente activa (46.4%).

El desarrollo humano se relaciona con la distribución de los ingresos y ésta con la desigualdad social; la desigualdad de los ingresos en Guatemala es de 0.57 según el coeficiente de Gini y es de los mayores del mundo (PNUD, 2005: 102). Aunque la desigualdad también está relacionada con las diferencias regionales, étnicas, laborales y de género influye la diferencia derivada de la concentración del ingreso y los recursos por una clase social; “el ingreso se constituye en el principal medidor entre la actividad económica y el acceso a los satisfactores que se requieren para vivir una vida digna”. (PNUD, 2005: 100)

El sistema económico ha dado como resultado una distribución desigual de los beneficios del trabajo y de la riqueza. Así se dice que ésta desigualdad “incrementa la pobreza y limita los efectos del crecimiento, debilita la cohesión social, aumenta la conflictividad, la violencia y la delincuencia” (PNUD, 2005, 93); además, ésta se manifiesta en los patrones de consumo.

Respecto al ingreso per cápita o los patrones de consumo por etnicidad, todavía hacen falta estudios particulares que refieran a toda la diversidad étnica, aunque ya se aportan datos acerca del ingreso per cápita k'iche', q'eqchi', kaqchikel, mam, otro indígena y no indígena relacionado con otras variables como el salario informal agrícola y no agrícola y el nivel educativo (PNUD, 2005:103).

Por último, desvinculado de la pobreza y la desigualdad social, cabe mencionar que los sistemas de cargos identificados históricamente en algunas comunidades indígenas de Guatemala, son una jerarquía pero no estratificación social (La Farge y Byers, 1997; Nash, 1955 y Orellana, 1999); sin embargo, Rojas Lima (1988:98) afirmó que “la base de la estructura social en Cantel es el sistema jerárquico de cargos cívico – religiosos, los cuales sirven para regular la vida pública, impartir justicia y relacionar formalmente a la comunidad con el mundo sobrenatural. La jerarquía cívico – religiosa es el mecanismo por el cual todas las familias, a través de sus miembros de sexo masculino, están interrelacionadas en términos de prestigio y servicio público”; es decir, se establecieron como un elemento de la estructura social en las comunidades indígenas.

## **2. Reflexiones sobre los conceptos de pobreza**

Desde hace ya varias décadas la pobreza es un tema que ha sido abordado en diversos ámbitos académicos, así como desde distintas disciplinas científicas alrededor del mundo, incluso desde el siglo XX como Alexis de Tocqueville (1940). Los debates en torno a este fenómeno, según algunos autores como Midré (2003) y Spiker (2009), se han caracterizado por estar encapsulados en formalismos académicos, desde donde se ha insistido que debe existir un núcleo común sobre el significado para la pobreza.

Estas definiciones, además de ser esencialistas y estáticas, han excluido las concepciones que se crean desde grupos considerados como vulnerables, o simplemente excluidos como el caso de los grupos indígenas en Guatemala. Como se ha indicado, una conceptualización por excelencia de la pobreza y su solución, debería ser sugerida por lo pobres y por la población indígena.

Si bien no existe una definición que realmente satisfaga a los teóricos que estudian tópicos relacionados con la pobreza, se ha observado por lo menos doce sentidos de la misma (Spiker, 2009) que pueden resumirse de la siguiente manera: Pobreza como concepto material, como situación económica o como condiciones sociales. Estos elementos permiten hablar de multidimensionalidad de la pobreza en Guatemala (López, 1999), donde su génesis no refiere a una sola forma de producción.

Spiker (2009) indica que la “pobreza como concepto material” hace referencia a la carencia de algo que se necesita, pero también puede ser reflexionado cuando la población no tiene acceso a recursos por medio de patrones de privación; es decir, este concepto se basa principalmente en la idea de necesidad.

También se han formulado reflexiones de la pobreza como una “situación económica” que, si bien está asociada a una falta de recursos, puede ser entendida de forma más objetiva en términos de ingresos económicos. En este sentido uno de los enfoques más empleados para medir la pobreza es el de los ingresos, a tal punto que algunos teóricos hablan de pobreza como el equivalente a bajos ingresos o falta de trabajo.

La pobreza también puede ser considerada a través de la categoría de “condición social”, es decir, es a partir del constructo de clase social desde donde se crean medios para conceptualizar la posición de los pobres en términos estructurales, en donde se arguye que los pobres se encuentran en estado de dependencia, carencias de seguridad y titularidades básicas (Spiker, 2009). Este caso, permite considerar los procesos sociológicos de estratificación social y movilidad social en el análisis de la pobreza (Torres-Rivas: 2004, Camposeco: 2008).

De los autores guatemaltecos que han trabajado pobreza destaca Oscar López (1999), quien reflexiona sobre varios aspectos de la pobreza, entre los cuales están el entorno geoeconómico, la situación demográfica, las condiciones materiales de vida, magnitud y características de las carencias que configuran la pobreza y vínculos económicos y de participación social. Así mismo, identifica tres enfoques para definir las líneas de pobreza.

“Uno, es el enfoque absoluto, que define un patrón mínimo de vida en términos de nutrición, vivienda, salud, vestuario y otras necesidades básicas. Dos, el enfoque relativo que considera en forma explícita la interdependencia existente entre las líneas de pobreza y la distribución del ingreso. La aplicación de este enfoque consiste en considerar como línea de pobreza el nivel de ingreso que separa el veinte o al cuarenta por ciento más pobre del resto de la

población... un tercer enfoque es una combinación de las dos primeras. Consiste en fijar la línea de pobreza como un determinado porcentaje del ingreso, menor será el número de pobres, cualquiera que sea el ingreso medio por habitantes que existe en el país” (López, 1999: 4).

Estas conceptualizaciones que se han tomado en cuenta para entender la pobreza, pareciera que depositan implícitamente, la responsabilidad de la pobreza de colectividades víctimas y vulnerables de la pobreza, como la población indígena, ya que son ellos quienes “carecen”, “están privados”, “necesitan”, o “no pueden salir adelante con su situación de pobreza”; y por ello requieren la intervención por parte del Estado, agencias donantes u organizaciones no gubernamentales (ONGs) para superar esta situación.

La atribución de sentidos de inmovilidad hacia las poblaciones, es uno de los factores a cuestionar dentro de la percepción de la pobreza en las comunidades indígenas de Guatemala, ya que la problemática se vuelve perversa al cuestionar al pobre y no al sistema que lo crea, especialmente desde las élites económicas, ya que se producen análisis del fenómeno en donde las prácticas culturales suelen asumirse como generadores de pobreza (Midré & Flores, 2002). Esta percepción de inmovilidad social de los pobres se expresa en falta de desarrollo humano, de cambio social en las condiciones actuales de vida y de superar la desigualdad social en las jerarquías de estratificación social local; así mismo, existen indiferencia por la sociedad misma y un abandono por parte del Estado guatemalteco.

La naturalización de estos fenómenos debe ser cuestionada desde su producción, como propone Murillo (2008), y no centrarnos en las prácticas de las poblaciones. Así pues, es necesario enfatizar que la producción de la pobreza se da como “resultado de la acción concreta de agentes y procesos

que actúan en contextos estructurales e históricos a largo plazo” (Cimadamore & Cattani, 2008: 9) y legitimados por la complicidad de Estados-Naciones desiguales en términos económico, políticos e ideológicos (Valdés, 2002; Taracena, 2002).

Para el caso de Guatemala no es necesario poseer instrumentos sofisticados para evidenciar cuantitativamente o cualitativamente la existencia de pobreza; sin embargo, los indicadores de los mismos varían dependiendo de las herramientas teórico-metodológicas con que se aborde el tema (López, 1999; Von Hoegen & Palma, 1999; Midré, 2003), la fuente de la información, la acción política gubernamental, la diferenciación étnica de la población, entre otros.

A partir de las últimas, tres décadas, el Estado Guatemalteco, los Organismos Internacionales y la sociedad civil, han considerado a la población indígena como sujetos de derecho y de desarrollo humano, por ello, la desigualdad y la pobreza indígena se ha observado en la última década a través del Desarrollo Humano, por ejemplo, con los informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2001, 2002 y 2003). Para el caso de Guatemala, estos informes hacen referencia a la zonificación de grupos étnicos – lingüísticos, la diferenciación étnica, la estratificación socioeconómica y desigualdades (PNUD, 2005); así mismo, se cuantifica la pobreza por municipio y departamento, siendo para Jacaltenango, la pobreza total de 70.6 y la pobreza extrema de 19.8.

Por medio de las publicaciones que se han realizado en torno a la pobreza, la exclusión o la marginalidad en Guatemala, es posible afirmar que un gran número de la población, sean estos de asentamientos humanos, comunidades rurales o barrios dentro de los cascos urbanos, se encuentran en

un estado de incertidumbre con respecto al acceso a recursos vitales como vivienda, agua, luz, comida, trabajo estable, educación, recursos productivos, entre otros, los cuales inciden directamente en la producción o inmovilidad de la pobreza. Pero la característica más notable de estas comunidades es el bajo margen para hacer proyectos colectivos que incidan en el mediano y largo plazo para la obtención de dichos recursos y alcanzar mejor calidad de vida y de bienestar social. En algunos casos la acción política orientada a la intervención de la pobreza, está condicionada a “la política del concreto”, a la promoción del asistencialismo y al cumplimiento de metas mínimas, a la intervención de desastres y al favoritismo político.

El estado de precariedad en la que se encuentran hundida gran parte de las poblaciones guatemaltecas y otras a nivel mundial, permite desarrollar estrategias en tanto que los obstáculos pueden ser visibilizados como oportunidades<sup>2</sup>, en este caso, la pobreza como insatisfacción de necesidades o carencia de recursos. Sin embargo no es posible hablar de la precariedad como un estado diferenciado y, por lo tanto, distinguir nítidamente un sector de la población precaria y otro garantizado, sino que más bien cabe manifestar una tendencia a la precarización de la vida que afecta a la sociedad en su conjunto,

---

<sup>2</sup> La sociología simétrica ha generado debates en torno a la flexibilidad y movilidad que se da en torno a las estrategias que se presentan en sociedades - red. La paradoja de estas transformaciones reside, sin embargo, en que estas capacidades relacionales y comunicativas que se encuentran en el centro de la economía actual no pertenecen nunca a una persona aislada, sino que están inscritas (se forman y se recrean) en el tejido social concreto del que cada persona forma parte (Domènech & Tirado, 1998).

generando de esta forma más pobreza y desigualdad. Sin embargo, un segmento considerable de la población indígena ha superado la línea de la pobreza mediante su incorporación a otros sistemas productivos de carácter regional, nacional o transnacional, la capacitación y formación educativa, por ejemplo, la obtención de grados académicos profesionales, la migración a los estados unidos o la extensión de la producción agrícola (producción de café), la diversificación y tecnificación de la producción agrícola.

Otro de los estudios realizado en Guatemala es el de Von Hoegen y Palma (1999), quienes efectuaron una investigación sobre el concepto y la forma en que los pobres “viven” la pobreza. Esta evidenció que las personas asumen como atributos de la pobreza los bajos salarios y los elevados precios de los productos de consumo diario; también la falta de tierra para cultivo y la poca diversificación del trabajo.

Hablar de pobreza en términos de bajos salarios, conlleva a realizar análisis en donde los límites monetarios son poco representativos de la realidad en la que se encuentran estas personas. Algunos autores como George Midré (2005) realizan una crítica al concepto de pobreza basado en la medición del poder adquisitivo de las poblaciones, quien afirma que establecer el criterio de pobreza extrema en un dólar estadounidense por día, “muestra una debilidad considerable que subestima al total de la población extremadamente pobre” (Midré, 2005:19).

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha propuesto un camino intermedio pues sus estimaciones de pobreza, la cual se realiza en base a las canastas alimenticias básicas nacionales. Sin embargo, para este estudio no es de interés profundizar en este tipo de parámetros para medir la pobreza, la idea es proponer otras formas de entender y vivir la pobreza a nivel

local, como el caso de Jacaltenango, su etnicidad y su estructura social predominantemente agraria, caracterizada particularmente por las relaciones interétnicas entre popti', mam y akatekos, la población de la cabecera municipal y la población de las aldeas, o la patronos y los mozos (Camposeco, 2008).

El análisis se basará en las acciones conjuntas (Shotter, 1993) mediante las cuales un grupo de personas construyen entre sí, espacios de organización para hablar, reflexionar o superar la pobreza, desde donde se pueden crear espacios posibilitadores o dificultadores de movilidad social y agencia entre la población indígena de Jacaltenango. La movilidad social se refiere al movimiento de los individuos y grupos entre las distintas posiciones socioeconómicas; la movilidad vertical es un desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala socioeconómica; por otro lado, la movilidad lateral, alude a la traslación geográfica de un barrio a otro o entre ciudades y regional (Giddens, 1999: 344). Para el caso de Guatemala, Torres – Rivas (2004) explicó la estratificación de clase, tomando en cuenta algunos atributos como la población indígena y la línea de la pobreza.

Por ello, inicialmente este proyecto de investigación, fue planteado sociológicamente para evidenciar el proceso de “movilidad social vertical” para superar una de las desigualdades como la pobreza indígena (ver la metáfora del edificio de Edelberto Torres- Rivas, 2004). Sin embargo, este concepto no puede entenderse sin tomar en consideración la noción de agencia, ésta debe ser entendido como “la capacidad que tienen los sujetos de construir su propia vida e influir en los procesos sociales en los cuales participan en interacción con otros sujetos” (Sautu, et. al. 2005: 44).

Siguiendo a Butler (1997), la agencia es una oposición a la noción de libertad soberana o autónoma del sujeto y refiere a la capacidad de acción

desde la ambivalencia<sup>3</sup>. Aquel que actúa, lo hace precisamente en la medida que existe dentro de un campo de restricciones que al mismo tiempo pueden llegar a ser posibilidades, por ejemplo, la migración transnacional, el contrabando de mercancías o el narcotráfico<sup>4</sup>, actividades ilegales pero éticamente discutibles .

Las reflexiones que se deben llevar a cabo en torno a si esto es o no movilidad social o ponderarse en la estrategia de erradicación de la pobreza, surgen precisamente de algunas opiniones de los jocaltecos/as, ya que los aspectos éticos del “estar bien” o “estar mejor” forma parte para la construcción del fenómeno, es decir, de la erradicación de la pobreza. Por esta razón, se ha decidido hacer el estudio “Pobreza indígena y movilidad social en Jacaltenango”, con un diagnóstico que dará cuenta de la percepción de la pobreza y desde la etnicidad de la población de la localidad. Se partirá entonces de los cuestionamientos ¿existen elementos que permitan conceptualizar la pobreza desde la perspectiva indígena en el municipio de Jacaltenango? ¿Estas percepciones sobre la pobreza habilitan posibilidades para que la población jocalteca pueda experimentar movilidad social y superar la línea de la pobreza en la jerarquía de desigualdad social?

---

<sup>3</sup> El análisis de Butler (1997) se basa en los aspectos lingüísticos y re-apropiación de ciertos modos del habla, sin embargo la idea principal de esta autora es de utilidad para entender los procesos de movilidad social para esta investigación.

<sup>4</sup> A nivel global las mafias y el crimen organizado han convertido la recesión y la falta de efectivo en nuevas formas para blanquear dinero, y en muchos departamentos del país se ha evidenciado un incremento de esta actividad. Prensa libre 14 de septiembre de 2009, p. 30.

De esta forma, se inicia el diagnóstico tomando en consideración que la pobreza indígena como producción histórica, implica necesariamente una distribución de los aspectos visibles y enunciables que la identifica y caracteriza entre la población jacalteca. Esto por supuesto, sin negar que existen elementos políticos, económicos, culturales que la producen y reproducen a partir de las relaciones desiguales que se desarrollan en la cotidianeidad del municipio (Camposeco & Esquit, 2008).

Así, el diagnóstico de la pobreza que se propone en esta investigación, estará basado principalmente en dos aspectos: la materialidad de la pobreza y la construcción del imaginario de pobreza (percepción y relación con la pobreza desde las personas). Cabe indicar, que aunque existe población akateka y mam en Jacaltenango ese imaginario de la pobreza ya ha sido determinado por la etnicidad popti'.

### **3. Aspectos visibles de la pobreza en Jacaltenango: caracterización de la satisfacción de necesidades.**

El equipo de investigación estuvo integrado por profesionales de diferentes ciencias sociales: sociólogos, psicólogo social, internacionalista y antropóloga, lo cual dotó de diferentes miradas (Haraway, 1995) a la pobreza indígena y las posibilidades de movilidad social en la localidad de Jacaltenango. Además, uno de los investigadores es oriundo del lugar y ha orientado las reflexiones sobre las observaciones que realizaron el resto de investigadores.

La primera característica que se evidenció de Jacaltenango es su relativa lejanía con respecto a la Ciudad de Guatemala. Aunque la carretera está asfaltada y en buen estado, es evidente el aislamiento en que se encuentra esta localidad. Se pudiera pensar que este hecho ha influido en la poca presencia del Estado, sin embargo, en comparación con otras localidades que se encuentran más o menos a la misma distancia, el Estado guatemalteco es casi inexistente en Jacaltenango; eso quizás se deba a la percepción por parte del Estado y sus instituciones sobre la vulnerabilidad de la población jacalteca respecto a otras poblaciones; esto es particularmente evidente en términos de políticas gubernamentales de desarrollo rural<sup>5</sup>.

Pero más llamativo aún es la percepción de exclusión y marginación que circula entre los pobladores con respecto a la intervención del Estado y el

---

<sup>5</sup> Los casos de Rabinal en Baja Verapaz y Nebaj en el nor-occidente del Quiché dan cuenta de la presencia del Estado y la institucionalización de la pobreza a través de un sin número de ONGs que intervienen en el desarrollo local.

esfuerzo que deben realizar los pobladores de Jacaltenango para con los distintos procesos de desarrollo. Por ejemplo, en las acciones de asistencia gubernamental de erradicación de la pobreza han dejado al margen al municipio de Jacaltenango, la cual no significa que la mayoría de la población viva en condiciones de pobreza y pobreza extrema, sin tomar en cuenta, que en municipios como Jacaltenango, la población aldeana, akateka y mam viven en necesidades insatisfechas y en condiciones de exclusión y marginación social. Por ello se indicó que: “el reto del jacalteco (popti) no es esperar recursos del Estado sino es salir a buscarlos, entonces el jacalteco tiene esa naturaleza... es un poco rudo por un lado de no esperar, sino es salir a buscar” (E12-RD).

En este sentido, la pobreza en Jacaltenango es entendida y asumida por la población como una situación de carencia y necesidades insatisfechas, las cuales, deben ser superados mediante el esfuerzo y la solidaridad de sus pobladores (la sociedad); es decir, es como interiorizar la necesidad de generar el proceso de movilidad social para superar la pobreza, ya que las personas que se esfuerzan y hacen méritos para el cambio, podrán mejorar su calidad de vida y superar la desigualdad (pobres – no pobres).

La población indígena de Jacaltenango se diferencia de otras sociedades indígenas, porque a pesar de la distancia de la ciudad y la poca intervención gubernamental, la gente no espera ayudas sino que formula sus proyectos para su propio desarrollo. Estas acciones representan una diferencia importante con respecto a otras localidades con baja movilidad social, en donde se generan pocas esperanzas de progreso para sus miembros, pues las personas tienden a retener el estatus social de sus antepasados, sin importar su esfuerzo personal o las acciones conjuntas que puedan surgir de la colaboración entre sí.

Desde esta perspectiva y siguiendo los postulados de Rorty (1979), la problematización de la pobreza que se realiza en esta investigación está basada desde la idea que la realidad social no existe con independencia de lo que decimos de ella. Por esta razón, se propone una disolución de la dicotomía sujeto-objeto (jacaltecos - pobreza) pudiendo afirmar que ninguna de estas dos entidades existe propiamente con independencia de la otra, y que no da lugar a pensarlas como entidades separadas, cuestionando así el propio concepto de objetividad de la pobreza con el que se ha trabajado la investigación de este fenómeno.

Estas primeras impresiones de la localidad jacalteca permitió al equipo formular criterios de categorización para realizar el diagnóstico de pobreza que se llevó a cabo en una comunidad que no está considerada como prioritaria dentro de los programas estatales de asistencia social, por ejemplo “Mi familia progresa” o el Programa Nacional de Resarcimiento (PNR). De hecho, los indicadores sobre pobreza catalogan a Jacaltenango en pobreza media, lo que podría suponer una justificación para que los programas estatales no lleguen a las distintas localidades de Jacaltenango, a la población popti’, mam o akateka en condiciones de pobreza y extrema pobreza<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> La encuesta ENCOVI-2006 efectuada por el Instituto Nacional de Estadística de Guatemala basó la medición de la pobreza por medio del consumo como medida indirecta del bienestar. Las razones del porqué usar este tipo de medición se basa en que: fluctúa menos que el ingreso durante períodos temporales, los datos sobre el consumo suelen ser más precisos y las líneas de pobreza pueden derivarse del consumo sin recurrir a otras fuentes. Más adelante propondremos otra forma de

**Cuadro No. 1**  
**Indicadores de la Pobreza: Departamento de Huehuetenango**  
**Marco cuantitativo de referencia**

	Población total	NIVELES DE POBREZA			No pobres
		Todos los pobres	Pobres extremos	Pobres no extremos	
Total a nivel nacional	12,987,829	6,625,891	1,976,604	4,649,287	6,361,938
% a nivel nacional	100.0	51.0	15.2	35.8	49.0
Total Depto. De Huehue	986,224	703,293	217,289	486,004	282,931
% respecto al total Deptal.	100.0	71.31	22.03	49.27	28.69
% respecto al total nacional	7.59	10.61	10.99	10.45	4.44
Población indígena	573,420	483,526	142,556	340,970	89,894
Población no indígena	412,804	219,660	28,033	81,627	68,575

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, ENCOVI-2006.

entender la pobreza en Jacaltenango, pero el análisis de datos secundarios es de utilidad para ejemplificar la situación actual de la zona.

Dentro de los informes de Desarrollo Humano, se evidencia que del total de municipios de Guatemala, 85 tienen un menor grado de pobreza y mayor desarrollo humano; que 68 municipios están en un desarrollo humano y pobreza media, y que 90 municipios tienen un menor desarrollo humano y mayor pobreza (PNUD, 2001, 63).

En Guatemala, el año 2000, “el 56.7% de la población estaba en situación de pobreza general y el 26.8 en pobreza extrema” (PNUD, 2001:66). La caracterización que se ha realizado de la pobreza desde estos informes gira en torno a su concentración en las regiones de sur occidente y noroccidente de Guatemala; en el área rural (80.1%), la mayoría es indígena (63.2%) y se dedica a la agricultura (57%), y una minoría forma parte de la población económicamente activa (46.4%).

El desarrollo humano se relaciona con la distribución de los ingresos y ésta con la desigualdad social; la desigualdad de los ingresos en Guatemala es de 0.57 según el coeficiente de Gini y es de los mayores del mundo (PNUD, 2005:102). Aunque la desigualdad también está relacionada con las diferencias regionales, étnicas, laborales y de género influye la diferencia derivada de la concentración del ingreso y los recursos por una clase social; “el ingreso se constituye en el principal medidor entre la actividad económica y el acceso a los satisfactores de las necesidades y que se requieren para vivir una vida digna”. (PNUD, 2005: 100).

El sistema económico capitalista ha dado como resultado una distribución desigual de los beneficios del trabajo y de la riqueza en Guatemala. Así se dice que ésta desigualdad “incrementa la pobreza y limita los efectos del crecimiento, debilita la cohesión social, aumenta la conflictividad, la violencia y la delincuencia” (PNUD, 2005, 93); además, ésta se manifiesta en los patrones

de consumo.

Según el informe del PNUD (2005), la población de Jacaltenango (población pop'ti', mam y akateka) tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.641, sin embargo, la pobreza total es de 70.6 y la pobreza extrema es de 19.8. Estos datos reportan por una parte desarrollo humano indígena y por otra, la pobreza indígena.

A diferencia de los estudios realizados por el Estado (Encuesta ENCOVI-2006) y los realizados por el PNUD (2000, 2004, 2005), los datos que arrojaron las entrevistas de la investigación, dan cuenta que los relatos y significaciones que los pobladores tienen con la pobreza es distinta a los criterios empleados para la medición de este fenómeno, lo que permite pensar una noción distinta sobre la pobreza. Por ejemplo desde las categorizaciones pop'ti' de la misma a través de palabras como me'b'a', saq'antajil, kaw me'b'a' y kaj me'b'a'; categoría que están relacionados sociedades desiguales, estratificadas y con estigmatizaciones económicas.

Estos elementos son de importancia para entender la construcción del imaginario de pobreza en Jacaltenango, sin embargo, nuestro interés en este apartado radica en los aspectos materiales que evidencian la pobreza en el municipio. Por ello empezaremos nuestra reflexión sobre la percepción de la pobreza en la localidad, a través de elementos materiales, como muestran los siguientes extractos: “Yo veo bastante pobreza acá en Jacaltenango... pero no a comparación de otros municipios pues no lo veo tan pobre, tan mal como San Miguel Acatán” (E2-MC); “...uno ve los datos del gobierno y Jacaltenango no es pobre, pero como no están aquí viendo si la gente es o no pobre, no están preguntando” (E17-JM); “... si hay pobreza en las periferias, aunque en el centro se ve que la gente está bien, pero realmente uno no conoce” (E13-AH)

Estas narraciones dan cuenta de la pobreza en Jacaltenango, parece que no existe, pero está presente de diversas formas entre la población. Este acercamiento, muestra la diferencia en torno a los datos oficiales y las percepciones de la población. En este sentido, se articula lo visible con lo enunciable, dando paso a una paradoja con la que los pobladores del municipio tienen que vivir; esto es, la exclusión de los programas de intervención gubernamental por “aparentar” o “parecer” un municipio próspero con relación al resto de municipios Huehuetenango y de Guatemala.

Con estas reflexiones encontramos el primer indicador de la pobreza en Jacaltenango: la relación que se da entre los aspectos materiales y la construcción de un estado de vulnerabilidad entre la población que se ha visto transformado en los últimos dos años.

### **3.1. De lo tradicional a lo “moderno”: la transformación de la vivienda**

En las ciencias sociales hablar de modernidad refiere a un período de la historia que es caracterizada por la hiper - valorización de la razón, la ideología de la representación y el universalismo o fundamentación de la verdad segura (Ibáñez, 2001). Esta idea de modernidad ha sido debatida en círculos académicos en donde se cuestiona el paso a una posible postmodernidad (Lyotard, 1979) o modernidad radicalizada (Giddens, 1990). Sin embargo, no es de nuestro interés estos debates, ya que el discurso de la modernidad es totalizante y se presenta como válido para todas las personas, sin dejar paso a otras propuestas, quienes reivindican las especificidades étnicas, de género o clase.

Sumado a esto, el ideal de modernidad basado en la razón como emancipación del hombre, fue un fenómeno que en Guatemala llegó con cierto

retraso (plasmado de forma inequívoca en la Reforma Liberal de 1,871). En cualquier caso, el limitado acceso a la educación de nivel secundario y los supuestos beneficios que esto genera, ha dado lugar a que muchas personas hayan apostado por la educación como forma directa para mejorar sus vidas. Sin embargo, mientras que en los países de primer mundo se habla de postmodernidad, en muchas de las comunidades indígenas como Jacaltenango, el proceso de modernidad es inconcluso, o se ha implementado en condiciones subalternas hacia la población indígena, rural, con analfabetismo y pobreza.

En ningún momento afirmamos que en Jacaltenango no se produzcan elaboraciones conjuntas sobre conceptos como modernidad o desarrollo. Más bien, siguiendo ideas de Camposeco & Esquit (2008), la modernidad jacalteca (popti') es definida en torno a las diferencias que se establecen en relación con otros pobladores de aldeas o municipios cercanos (mam y akatekos).

La referencia de la modernidad de los jacaltecos se basa en relación al atraso que pueden presentar los vecinos o pobladores de las áreas rurales cercanas, por ejemplo las personas de la aldea de San Andrés Huista (actualmente hablantes del popiti') y las personas de las nuevas localidades fundadas por población mam, akateka o popiti' concepcioneros. Camposeco & Esquit (2008:47) argumentan que entre los jacaltecos, "en términos generales, los akatekos y mam o lo rural y aldeano –en Jacaltenango-, muchas veces es visto como inferior, porque supuestamente no ha alcanzado cierto nivel de desarrollo", condición que los mismos popiti' - jacaltecos han creado para ellos.

La visualización de la materialidad de lo moderno es un aspecto importante dentro del diagnóstico, ya que evidencia que desde lo Popti'-jacalteco, el arraigo a ciertas prácticas consideradas como tradicionales (que no necesariamente pasan por un cuestionamiento identitario) ha dejado de ser

valoradas, y que en cambio, representan una ilusoria transformación del nivel socio-económico asociado al cosmopolitismo y la movilidad social en la jerarquía de estratificación social, pero especialmente a la idea de desarrollo y bienestar. Como afirma Giddens (1990) los cambios en la “naturaleza” de la vida cotidiana, afectan los mecanismos de relación e intercambio que se producen en las localidades. Estos cambios, se han observado en la cabecera municipal y en las aldeas, particularmente en la vivienda, la educación, los medios de transporte y el empleo asalariado.

Por lo contrario, esta tendencia apenas empieza a cambiar para algunas personas en las localidades con población akateka y mam, quienes aún están más aferrados a su cultura étnica que a ideas de modernidad y desarrollo que son propuestos desde la cotidianeidad de lo popti’ - jacalteco. Cabe mencionar que la mayoría de la población de las localidades akateka y mam están en condiciones de subalternidad respecto popti’ – jacalteco, en términos del poder local, la educación, los servicios públicos y las relaciones económicas, afectando así la pobreza indígena del municipio de Jacaltenango, las localidades con población mam y akateka, quienes aún trabajan como mozos agrícolas, trabajan a través del sistema al partir y emigran a las fincas. Los intentos de romper estos esquemas de trabajo, es que algunos han migrado a los Estados Unidos.

Aunque físicamente los hogares puedan tener una transformación, la valoración cultural juega un papel imprescindible para llegar a ser moderno. “Así, aunque los jacaltecos reproduzcan ciertos contenidos culturales, reconocidos como tradicionales, ellos se ven como una cultura abierta” (Camposeco & Esquit, 2008:67). Se debe aclarar que lo popti’ como cultura dominante en el municipio de Jacaltenango, posee la legitimidad para establecer los criterios deseables o normativos de lo que se considera moderno.

Si bien es cierto que la gente puede hablar que su cultura es abierta o cosmopolita, es necesario contrastarla con las relaciones de desigualdad y exclusión que circulan en este tipo de sociedades que no son homogéneas étnicamente y que fueron observadas por los investigadores.

Estas relaciones que se establecen entre los jacaltecos y el resto de comunidades que componen la Región Huista, evidencia la diferenciación social (Camposeco, 2003) que se construye en las interacciones cotidianas; las cuales son reafirmadas por el orgullo de los pobladores hacia el desarrollo de Jacaltenango en términos de la existencia o no de servicios básicos como agua, luz, drenajes, pavimentación de caminos, carreteras, educación, etc.

Por ello, una caracterización de la pobreza en este municipio se puede encontrar a partir de la variación en las construcciones de casas “tradicionales” a “modernas”, ya que Jacaltenango como cabecera municipal, presenta contrastes marcados en torno a la infraestructura de los hogares. Por supuesto, este tipo de lógica en la construcción también es evidente en las aldeas alejadas de la cabecera municipal, por ejemplo en el área denominada la franja, donde se localizan las aldeas de La Laguna, El Limonar y la Nueva Catarina.

Las tradicionales casas de adobe y teja han dejado el paso a las construcciones de block o ladrillo, con techo de lámina o terrazas, y que las personas asociación con un mejoramiento en el ingreso económico y la satisfacción de sus necesidades de vivienda. Por ello, la satisfacción de las necesidades básicas implica un cambio cultural que van desde la transformación de la vivienda hasta la transformación del sistema económico: la economía campesina (que aún subsiste y que es necesario para la seguridad alimentaria); es decir, los ingresos económicos, dependen además de la

producción agrícola, de las remesas familiares provenientes de los Estados Unidos, del salario de los funcionarios públicos local y de algunas empresas privadas.

Esta transformación no pasa desapercibida por los pobladores, por ello se indicó: “cuando uno hace un recorrido por las calles de Jacaltenango, por ejemplo, cuando uno sale de aquí de San Basilio, solamente de aquí de esta calle de don Joaquín para allá, uno mira por ejemplo algunas casas, como las de antes, de hace algunos veinte años, pero la mayoría cuando uno empieza a recorrer otras cuadras, uno pasa la cuadra completa y mira que la mayor parte de las casas ya se transformaron, sólo encuentra una casa que no ha sido tocada en cierto tiempo, por eso se da cuenta que ya la gente ha mejorado su vivienda” (E4-GD).

Las reflexiones en torno a la construcción de casas que pasa de una lógica tradicional (de teja y adobe) a una lógica “moderna” (de block y terraza) es asociada con la percepción de mejoras en la calidad de vida y desarrollo de los pobladores, es decir, si bien el adobe cumple con las funciones de protección de las personas o las familias del hogar, no representa para el resto de pobladores una mejoría evidente que les otorgue movilidad social en la jerarquía de estratificación social.

Lo que hace algunas décadas hacían los no pobres del pueblo para mejorar sus casas (repellar el adobe y fundir piso de cemento) ya no se considera dentro del “status moderno” de Jacaltenango como algo estéticamente deseable. Las lozas y la opulencia de las casas que caracterizan las zonas urbanas son ahora el modelo a seguir de la construcción de la vivienda de los Popti’ - jacaltecos.

## Fotografía No. 1

Contraste de la infraestructura en Jacaltenango. Aldea La Laguna, 2009.



La imagen anterior muestra la transformación que se efectúa actualmente en las diferentes localidades de Jacaltenango con la construcción de este tipo de viviendas. Las entrevistas muestran que las personas que tiene la posibilidad de construir casas con materiales diferentes al adobe, han sido quienes migraron a los Estados Unidos de América o México y han enviado remesas a sus familiares.

En la actualidad, la población akateka, mam y popiti' de Jacaltenango, sin distinción de género, ha optado como alternativas de trabajo, migrar a la ciudad de Guatemala, otros municipios del departamento y los Estados Unidos para encontrar empleo e ingresos económicos para satisfacer las necesidades básica de alimentación, vivienda, vestuario y educación de los miembros de su familia.

“Por ejemplo, el área donde vivo, en este cantón, la mayoría de casas que han mejorado, han tirado casas de adobe, de teja, de madera, y han construido distinto, se debe a los ingresos que son enviados por los Estados Unidos, la mayoría de gente de aquí, están en los Estados Unidos, ahí me doy cuenta de que ahí es donde las personas hacen realidad sus sueños” (E4-GD).

En cualquier caso, la construcción de casas con mayor elaboración están asociadas a la migración o al trabajo que han realizado algunas personas como burócratas dentro de la localidad, pero no a la productividad que se puede generar con la labranza de la tierra. Los pobladores han afirmado que nadie se hace rico del trabajo de la tierra y que los hijos “educados” de los dueños de las tierras ya no les interesan hacerla producir. Por esta razón, algunos migrantes akatekos, mam o popti’ aldeanos “marqueños” han tenido acceso a tierras productivas en su localidad o en las localidades de la Franja; en el caso de San Marcos Huista se indicó que “han mejorado pero por medio de los Estados Unidos, mucha gente está allá, por eso la gente sale adelante... pero ya por medio de cosechas, de lograr algo, no, ya no se puede” (E17-JM).

El tema de la migración es explícito dentro de estas narraciones, sin embargo, por cuestiones de prioridad, no se detalla todos los efectos que tiene este fenómeno; sin embargo, es necesario evidenciar que el dinero que llega a las familias y comunidades popti’, mam y akatekos a través de las remesas, no sirve únicamente para mejorar la vivienda, también sirve para comprar tierra y satisfacer otras necesidades como alimentos y ropa. Así, la migración transnacional se constituye en una medida de mitigación de la pobreza indígena en Jacaltenango.

### **3.2. El vestido y su relación con la satisfacción de necesidades de la población.**

De la misma forma que pasa con las construcciones de vivienda, la indumentaria de los jacaltecos también se ha visto modificada por la influencia por la moda, pero principalmente a partir de la superación o negación del campesinado a través de una nueva forma de vida basada en la modernidad: el jacalteco o popti' educado.

“Cotidianamente sólo algunas mujeres ancianas utilizan la indumentaria tradicional, una generación intermedia lo usa con algunas variaciones, y la mayoría de señoritas lo ha cambiado por completo, estas últimas visten con pantalones, faldas, minifaldas, shorts, playeras, chumpas, blusas, etc. Estos cambios en la indumentaria de la mujer popti' son objeto de cuestionamientos, ya que ésta es considerada un elemento referencial de la identidad popti' y que la cultura es objeto de cambio. Las mujeres son las únicas que mantienen este elemento cultural popti' con la cual se manifiesta la identidad popti', el arte maya, la diferenciación étnica, el lugar de origen.” (Camposeco, 2008: 324).

La reflexión no se ha enfocado en el cambio cultural de la vestimenta indígena, sino en las implicaciones que tiene el cambio de indumentaria desde la cotidianeidad. El clima, el precio y la comodidad de adquisición son factores que pueden explicar el porqué las personas cambian su vestimenta, lo que no necesariamente refiere a la negación de su cultura e identidad popti', mam o akateka.

Las tiendas de ropa (pacas incluidas) suelen mostrar modelos parecidos a los que se encuentran en la ciudad o la cabecera municipal, pero a un menor precio. Si enfocamos la vestimenta como una necesidad a ser satisfecha, el

negocio de las pacas aparece como una opción entre las personas para solventar esta situación de forma barata. La accesibilidad para encontrar ropa nueva a bajo costo y de buena calidad puede pensarse como causa que propicia que la indumentaria indígena cambie.

Pero este cambio no se presenta únicamente por cuestiones como el clima que es demasiado caliente como para seguir usando güipiles y cortes, sino también por un “mejoramiento” en la apariencia o aceptación social que se puede derivar del uso de otro tipo de indumentaria. Al respecto se indicó: “...he visto casos así, por eso cuesta identificar si la gente es pobre o no, porque aquí lo que hace la mayoría es para que tenga aceptación dentro de la sociedad tiene que hacer o vestirse como el vecino o como los demás, hay jóvenes que prefieren tener un vehículo y casa no tienen” (E8-JB). En este caso, no se trata de diferenciar el cambio cultural a partir de la indumentaria o de identificar un estrato social wanna be, sino de la satisfacción del vestido como una necesidad del ser humano.

Erich Fromm (1970) ha discutido sobre las implicaciones del “ser”<sup>7</sup> o tener cuando escribe sobre la alienación del ser humano, y para este caso, se hace

---

<sup>7</sup> Nuestra interpretación de los textos de Erich Fromm no buscan la caracterización ontológica del término “ser” pobre, sino más bien está guiado desde la lógica de una situación, es decir, “estar” en condición de pobreza. Esta diferencia es pertinente ya que, cuando la gente habla sobre la pobreza, no lo hace de forma en que limita sus acciones para superarla (movilidad social), sino que abre horizontes de posibilidades habilitadas por la retroalimentación de sus prácticas discursivas (Paniagua, 2007) y estrategias de sobrevivencia.

explícito a través de las percepciones de los pobladores sobre aspectos relacionados con la influencia de modelos externos. Este autor argumentaba desde una perspectiva marxista que el efecto importante del capitalismo en la personalidad de los sujetos es la alienación; es decir, se puede entender como “el hecho por el cual el hombre no se experimenta como el portador activo de sus propios poderes y riquezas, sino como una “cosa” empobrecida, dependiente de poderes externos a él, en los que ha proyectado su sustancia vital”. (Fromm, 1970:14).

Se debe entender que la postura de este autor está basada en el marxismo, y actualmente la noción de alienación ha perdido la fuerza con que fue utilizada en la década de los setenta. Sin embargo, la idea sobre que las personas buscan en agentes externos (Dios, dinero, adoración por un líder político, etc.) una guía para su proyecto de vida, evidencia que la afirmación como sujetos no parte de ellos mismos, sino de apariencia.

La lógica de “aparentar” una mejor posición económica es algo que se ha mostrado desde la construcción de los hogares en esta localidad, es mucho más evidente para el caso de la ropa. Aunque el vestuario se satisface de múltiples maneras, existe una valoración a comprar la ropa de paca, en el mercado local a la que se compra en centros comerciales de Huehuetenango, Quetzaltenango, la Ciudad Capital y la ropa enviada desde los Estados Unidos.

Así el análisis se ha focalizado en que, para una mayoría de los jacaltecos (popti’), es importante que la ropa que usan no sea de paca, ya que muestra diferencias en torno a la capacidad adquisitiva de los pobladores para realizar diferenciaciones de clase. De cualquier forma, el comercio con ropa, así como el contrabando de la misma, es una de las opciones que ha empleado la gente para superar la línea de la pobreza. El incremento de las pacas y los comercios

del centro de Jacaltenango da cuenta de estas alternativas para satisfacer las necesidades de vestuario en condiciones de pobreza.

La modernidad jacalteca también se relaciona con los modelos transnacionales de bienestar, especialmente aquellos que han tenido la oportunidad de migrar. Esta transformación cultural no implica necesariamente una negación de las identidades étnicas en Jacaltenango como localidad, sin embargo producen efectos en la percepción sobre aspectos relacionados a la pobreza.

“Las remesas han venido a impactar fuertemente la economía familiar y han mejorado en algún momento la calidad de vida de la población, pero no es coherente con el tema educativo porque a pesar de que hay suficientes ingresos económicos, el tema educativo no ha sido bien atendido, porque hay una cultura generalizada hacia el consumismo, las personas no se vuelven productivas sino se vuelven consumistas” (E3-HM). La sociedad jacalteca ha pasado de producir su indumentaria a comprarla en diferentes tiendas y pacas. Esto ha producido que el consumo de bienes y servicios se transforme entre la población.

En el extracto anterior, surge una de las percepciones más generalizadas de los entrevistados: el consumismo como nueva práctica de los jacaltecos. Pero no sólo a nivel de ropa, sino también en términos de capital simbólico (Bourdieu, 1968), es decir, tomando en cuenta que se presenta en contextos en donde aparecen valores que se relacionan con la honradez, solvencia, competencia, generosidad, esfuerzo, etc.

### **3.3. La “vorágine” del consumismo: una práctica moderna de la pobreza.**

La tendencia inmoderada de adquirir, consumir y gastar en bienes no

siempre necesarios, es una práctica que se han acentuado en Jacaltenango. Si bien la población ha visto un aumento en la circulación de dinero en efectivo por el envío de remesas<sup>8</sup>, también ha influido el retorno de algunos emigrantes con ahorros. Esto ha propiciado cambios en la forma de entender la satisfacción de necesidades, principalmente en los jóvenes; por ejemplo se indicó que: “con el regreso de las personas de Estados Unidos hay una cultura generalizada hacia el consumismo, las personas no se vuelven productivas sino se vuelven consumistas de los recursos” (E3-HM).

La influencia de la migración es explícita en el extracto, desde donde se evidencia que el entrevistado atribuye a la migración el origen de las prácticas consumistas. En este sentido, el desarrollo de la moda basada en modelos foráneos, la adquisición de tecnología (Ipods, MP3, telefonía móvil, etc.) y transporte (principalmente motocicletas) no pasa por el valor de uso de estos productos en la localidad, sino por una cuestión de apariencia basada en la idea de modernidad.

No se niega que los fenómenos relacionados a la globalización produzcan este tipo de necesidades en los pobladores de Jacaltenango. Más bien el consumo de este tipo de dispositivos forma parte de los elementos que contribuyen a que se presenten nuevas transformaciones sociales (Domènech

---

<sup>8</sup> Como suele pasar en la mayoría de poblaciones del interior de la república, el uso generalizado de las tarjetas de crédito o débito no es común en Jacaltenango, por ello el efectivo sigue siendo la forma más común de pago, aunque se pueden encontrar diversas formas de crédito dentro de los almacenes, por ejemplo para la adquisición de vehículos, electrodomésticos o tecnología.

& Tirado (2001, 2008).

Estas transformaciones que se produce en Jacaltenango también varían las ideas en torno a los valores de la localidad. El trabajo como valor y el sacrificio como una forma para llegar a determinados fines productivos, ha pasado a segundo plano. El bienestar basado en el mínimo esfuerzo y la comodidad que otorgan determinados dispositivos tecnológicos empleados para el transporte (taxis), el ocio (videojuegos, telefonía móvil), o el trabajo (uso de ordenadores e internet) en la localidad, han cambiado la forma de entender los procesos productivos y de consumo. Esto ha sido observado en la narración de este entrevistado: “Si, ahora ya no les va bien [a los taxistas] por lo mismo han vendido sus vehículos, porque ya no hay trabajo, incluso el problema que se está viendo ahorita en cuestión de la economía mundial, ya no toda la gente tiene para estar pagando taxi para ir a su trabajo o para ir hacer sus mandados, cosa que hacían antes, incluso hay comentarios pues de que, por un quetzal de chipilín, pagaban tres quetzales de taxi para ir hasta el mercado” (E11-AS).

Es innegable que un estado de bienestar, aunque sea efímero como el producido por las remesas hace algunos meses en Jacaltenango, produce diferentes formas de entender el mundo y los procesos que se dan en torno a la producción y el consumo. Si existen las posibilidades y los recursos para hacer más cómoda la existencia de los pobladores, al menos de la cabecera municipal ¿por qué no hacerlo? Esta es una explicación sobre el incremento del consumo de satisfactores (no siempre indispensables) que ha tenido Jacaltenango con este tipo de bienes y servicios.

Sin embargo, el entrevistado es enfático en la dicotomía productivo-consumista que se desarrolla con el tema migratorio. Esto se evidencia en la valoración de los aspectos inmateriales y simbólicos que surgen del estado de

bienestar al que pueden llegar los maestros, algunos profesionales o los funcionarios públicos en Jacaltenango, que son distintos al de los migrantes y más duraderos.

Los hijos de campesinos que acceden a la educación son más valorados que los hijos de migrantes que podrían tener más capacidad económica y se dedican a consumir los recursos más que a producirlos. Se hace evidente el carácter simbólico de la educación formal (primaria, secundaria, diversificado y superior) como un recurso que permite emplearse, al menos con mayor estabilidad que la producida por la migración.

La migración no es nuevo en Jacaltenango, de hecho hace ya varias décadas pobladores de diferentes localidades étnicas llegaron a este municipio en búsqueda de trabajo y lugar para vivir. Lo que sí es nuevo son las formas de relación y los conceptos que se articulan en la localidad y la población indígena: la pobreza y la migración.

Camposeco y Esquit (2008) argumentan que Jacaltenango ha tenido una historia de emigrantes, quienes afirman que son cuatro las generaciones de akatekos, mam o concepcioneros que han vivido y viven en Jacaltenango; de esta cuenta, algunos de los hijos de los inmigrantes, son los actuales abuelos y los conocedores de la historia que ha seguido la migración y su estancia en Jacaltenango. La población de las localidades formadas por la población inmigrante, en la actualidad son étnicamente mestizas entre akatekos, mam, popti' (concepcioneros, aldeanos y de la cabecera municipal), por ejemplo, un entrevistado en la aldea Xayomlaj, narró que su padre era hijo de emigrantes akatekos y su madre hija de emigrantes mam, y en la actualidad, él está casado con una popti' de la aldea Tajb'uxub'. Esta complejidad étnica, no permite referirse a la pobreza akateka, mam o popti' en las localidades jacaltecas, sino

de la pobreza indígena.

De la misma forma, los pobladores jacaltecos han migrado a la ciudad capital, y en algunos casos, a lugares aledaños para encontrar trabajo, profesionalizarse y vivir. Sin embargo, la migración transnacional y las migraciones internas, han permitido a los jacaltecos incorporarse a otros subsistemas sociales modernos para mitigar la pobreza indígena-jacalteca. Así la migración ha sido una constante en la historia popti' – jacalteca, incluso como cuadrilleros a fincas del litoral del pacífico guatemalteco o de Chiapas, México.

Anteriormente se argumentó que la relación que se daba entre la modernidad jacalteca y la de sus vecinos (mam o akatekos) se basaba principalmente en la percepción de mayor desarrollo. Siguiendo esta lógica, se podría pensar que al ser los Estados Unidos de América un sitio mayormente desarrollado en términos de la urbanización, la tecnología y moda, la gente lo visualiza como un referente deseable para la modernidad de la localidad. Sin embargo, como sucede para muchos casos, los popti' – emigrantes subsisten ante las desigualdades de clase y otras culturas, ya que se incorporan como obreros no calificados o ilegalmente al sistema productivo capitalista norteamericano.

Este cambio en torno a las prácticas de consumo, articula nuevos conceptos, formas de relaciones y prácticas que no se habían dado en el municipio con la migración o desplazamiento interno. No fue sino hasta la integración de los migrantes que volvían de los Estados Unidos y las remesas familiares que la vida cotidiana adquirió nuevas formas de interacción desde el consumo, es decir, surgieron otras necesidades y se alcanzó a satisfacer ciertas necesidades insatisfechas; indicadores que evidencian por supuesto, la superación de la pobreza.

De esta forma la construcción de vivienda, el cambio de vestimenta en las nuevas generaciones y la modificación en la satisfacción de necesidades entre la población indígena, hace que el costo de la vida y la especulación con la tierra para vivir y cultivar se eleve. Estos procesos transformación en la vivienda y de apertura de la oferta y demanda de la tierra, también son observados en otras localidades o aldeas de Jacaltenango, afirmándose de la siguiente manera: "... ya son como procesos de transformación, o cuando por ejemplo vas mirando a los chavos en moto, todos esos procesos de transformación como si los estamos viendo, entonces en realidad está bien eso en Jacaltenango, pero hay que ir por ejemplo a San Marcos Huista, a San Andrés Huista, a Mesté, hay que ir a las aldeas de la parte baja y ver estos procesos de transformación..." (E11-AS).

Si bien Jacaltenango es el referente del resto de aldeas que pertenecen al municipio, existen especificidades en cada localidad que evidencian mayor o menor grados de pobreza. No obstante, que la transformación producida en la cotidianeidad de estas localidades también es un producto que se desprende, en parte, de la migración generalizada en esta zona del país (localidades como San Marcos Huista o Yinhch'ewex) y en algunos casos, por la educación (localidades como La Nueva Catarina).

Las transformaciones que se dan en las aldeas del municipio de Jacaltenango, también pueden ser observadas a través de panfletos pegados en las paredes, donde se ofrecen servicios que hace algunos años eran

impensables por la falta de recursos para su implementación<sup>9</sup>. El consumo de televisión de pago (cable), internet (antivirus, programas de office, grabación de CDs de música o datos y DVDs con películas), así como la creación de nuevas ocupaciones dentro de la comunidad como mecánicos, herreros, etc. muestra un importante cambio en la cotidianidad de estas comunidades.

La demanda de nuevos servicios por parte de la población jacalteca, también está ligada a procesos de globalización, migración y modernidad, pero quizás, es el único punto del “desarrollo” que se asocia con la educación y a la superación de la pobreza que se puede generar desde la misma.

### **3.4. La educación y la superación de la pobreza**

En la región Huista, los procesos de desarrollo que se le atribuyen a la educación y su influencia, han sido explotados mayormente por la población popti’ desde las últimas décadas. Muestra de ello es que el municipio de Jacaltenango cuenta con un gran número de maestros de educación primaria y profesionales de diferentes carreras universitarias.

La educación es un bien simbólico que, desde la perspectiva de los jacaltecos, posibilita diferentes formas de superar la línea de pobreza. La educación ha sido valorada positivamente por el total de entrevistados/as, ya que el acceso a diferentes grados académicos se formula como un elemento importante en torno a la movilidad social; ejemplificando se dijo: “Yo pienso que

---

<sup>9</sup> Una de las características que presentan las aldeas de Jacaltenango observadas durante el trabajo de campo es la presencia de servicios de agua potable, luz, drenajes o caminos pavimentados, que a diferencia de otros lugares, representa un estado de desarrollo local.

si, si uno tiene alguna formación si va a ser algo que le va a ayudar a salir de la pobreza” (E2-MC).

Esta percepción sobre la educación ha posibilitado que la mayor parte de aldeas que compone el municipio posean escuelas que, dependiendo de la cantidad de alumnos, presentan distintas características, tamaño y recursos educativos para los estudiantes. El municipio (la cabecera municipal y algunas aldeas) cuenta con establecimientos de educación diversificado (públicos, privados y por cooperativa), incluso, recientemente se ha abierto una sede la Universidad Panamericana (UPANA) en el municipio, en donde los pobladores pueden especializarse en carreras relacionadas con la gestión educativa, administración de empresas y trabajo social. Esto evidencia ciertas contradicciones respecto a la satisfacción de necesidades, es decir, mientras unos satisfacen sus necesidades básicas de educación, otros jocaltecos están auto realizándose educativamente, incluso la UPANA está ofreciendo el grado académico de maestría.

En el último lustro, el número de estudiantes de diferentes grupos etnolingüísticos del municipio ha aumentado. Según Camposeco & Esquit (2008: 21), “...algunos jocaltecos podrían observar que los migrantes akatekos están más preocupados ahora por la educación de sus hijos. Así, la sociedad global ofrece nuevas oportunidades a algunos akatekos y mam para trascender su situación de marginación en la localidad. Con ello finalmente, se está cuestionando las jerarquías locales basadas en la raza, la clase y el conocimiento que fueron estructuradas en el marco de la sociedad liberal”.

## **Fotografía No. 2**

## Escuelas en Jacaltenango. Aldea Witzob'al, 2009



En la aldea Nueva Catarina, por ejemplo, se indicó que la mayoría de jóvenes van al municipio de Nentón a estudiar el nivel básico y diversificado, y después emplearse en el municipio y la región; esto empieza a transformar la estructura campesina de la localidad y modifica los indicadores de pobreza. Similarmente sucede en otras localidades, pero no en localidades con población mam y akateka; acentuándose cada vez más la desigualdad interétnica, educativa y la pobreza, ya que son contados, quienes han tenido la oportunidad de obtener una educación básica o diversificada; por ello, se diferencian localidades a través de la unión de características educativas y pobreza.

Esto da cuenta de la importancia que se le otorgan a la educación en la localidad de Jacaltenango. En las entrevistas se puede encontrar referencias sobre las preferencias por el trabajo agrícola, la migración o los estudios

formales, lo cual transforma las interacciones y las maneras de entender la vida de los pobladores y su relación con la pobreza.

Por supuesto, no se puede argumentar el concepto de pobreza indígena sin entender los procesos de cambio social impulsados por una mejor calidad de vida o para la satisfacción de las necesidades del ser humano. En este sentido habría que cuestionar ¿cuáles son los intereses predominantes en esta sociedad con respecto a la comodidad y el esfuerzo que conlleva salir de la pobreza por medio de la educación formal?, ya que ésta aunque ha promovido un cambio en la economía campesina, también ha generado desempleo y fuga de capital humano, ya que muchos se gradúan a nivel diversificado o muchos maestros renuncian a su empleo y terminan migrando a los Estados Unidos o a la ciudad metropolitana de Guatemala.

Es pertinente reflexionar sobre la diferencia y similitudes entre los estudiantes. Al respecto los informantes fueron enfáticos sobre la transformación que también se da a este nivel: "...yo tomaría que parte de este vicio [consumismo] se genera desde la casa; al hijo se le enseña a gastar la plata y nada más, a diferencia de nosotros que nos rajamos bajo el sol y todo el trabajo materialmente, eso nos ha hecho todo un proceso de retos, tenemos que superarlo, últimamente con este reto que se ha tenido con los migrante que todo se hace con billete, ha deshumanizado la educación, desde la casa tenemos hijos más consumistas y eso se refleja en el mal manejo de los recursos que se tienen..." (E12-RD). Esto pone de manifiesto la diferenciación de clases en la educación de los Jacaltecos, sin embargo, independientemente de esa diferenciación social, a nivel local, pobres y ricos tienen acceso a las mismas oportunidades educativas, a diferencia de quienes aún optan por enviar a sus hijos a la cabecera Departamental, la ciudad de Quetzaltenango o la Ciudad Capital, donde la calidad de la oferta educativa es mejor.

La migración establece una diferencia fundamental en torno a los procesos educativos que llevaron a los actuales profesionales de Jacaltenango. Si bien la mayoría de estos profesionales fueron migrantes cuando estudiaban (principalmente a la capital), tenían claro que el esfuerzo de sus padres, a través de la labranza de la tierra y el excedente en la producción de las cosechas, era lo que proporcionaba las posibilidades de acceder a distintos niveles educativos fuera de la localidad. En la actualidad, en el municipio ya existen opciones de educación básica, diversificada y universitaria, alternativas que deben buscar la población de las aldeas, la población mam o akateka. Para no educarse y posteriormente quedarse desempleados, es necesario que los jacaltecos, transformen su sistema educativo local y piensen en educarse no para emplearse sino para generar empleo.

A diferencia de los migrantes transnacionales, las prácticas de consumo de los profesionales jacaltecos suelen ser distintas, ya que la valoración y costo de las cosas se presenta en una dimensión mayormente simbólica, es decir, con cargas afectivas desde un ideal consumista moderado por medio de la razón y “las buenas formas”, y no tanto por la capacidad adquisitiva y la falta de mesura en el gasto. Sumado a ello, las opciones de consumo a nivel local son las mismas para todos los jacaltecos, independientemente de su composición étnica, sin embargo, el acceso a bienes de consumo está determinado por la capacidad de ingresos económicos.

Para entender estas ambivalencias de consumo y pobreza, se debe comprender la cultura y la moralidad jacalteca y no determinar el análisis a su etnicidad. Por otra parte, la gente suele superar la pobreza, a partir del esfuerzo generado por un proceso educativo y de transformación de la economía campesina, lo cual conlleva a valorar, el propio trabajo desde la

misma localidad.

El siguiente extracto muestra esta lógica que se presenta en torno a la diferenciación social en Jacaltenango (Camposeco, 2008) entre migrantes transnacionales y los profesionales: “lo malo es que se acostumbraron a un sistema de vida distinto al nuestro y cuando vienen acá, pues en el rostro se ve que no se siente bien, recientemente hablé con un amigo, y dijo que estoy en buenas condiciones, aunque yo no piense lo mismo, porque él volvió a tomar el trabajo en el campo, cuando el tuvo la oportunidad de superarse, entonces como él habrán muchos más que ahora se están lamentando” (E8-JB).

Para explicar la valoración que se da entre migrantes y profesionales se hace énfasis sobre un aspecto, la superación del indígena, que por una parte se sobre entiende como superar el sistema económico campesino y por otro, superar la pobreza, lo cual es parte de la modernidad jacalteca. Pero también es parte de la moralidad jacalteca volver a su lugar origen e incorporarse a la estructura social, es decir, aunque la migración transnacional tiene múltiples beneficios para la mayoría es un proceso efímero y por la cultura de la gente, también su capital.

Al hablar de superación de la pobreza, implica no sólo un cambio individual (un jacalteco educado) sino una transformación sistémica del municipio en su conjunto, es decir de una sociedad basada en la cultura indígena a una sociedad basada en la modernidad, es decir, de una sociedad campesina – local a una sociedad capitalista con observancia a lo nacional o transnacional. Por ello se pondera, que mientras algunos jacaltecos emigran, otros se educan, los primeros se incorporan a otros sistemas económicos y los otros transforman su sistema económico de origen, quienes se educan, disciernen entre trabajar con el azadón y un trabajo alejado del campo (oficinas,

bancos, etc.); es el punto que habilita la reflexión en torno a los procesos valorativos que se dan sobre las ocupaciones en las zonas rurales.

La interpelación que se deriva de la cita anterior, refiere a que [él] se encuentra en una mejor posición que la persona que ha regresado de los Estados Unidos por tener algún grado académico. Aunque no considera que su situación sea mejor que la su interlocutor, es evidente que este último le sitúa en una posición superior a la que él se encuentra luego de su retorno. Así, la educación establece una diferencia simbólica visible entre los migrantes y los actuales profesionales, pero que afecta también a sus hijos, su familia y sus múltiples relaciones sociales en Jacaltenango.

Pero más allá de cuestiones relacionadas con la diferenciación social o de clase, es el potencial que se puede desarrollar por medio de la educación, lo que evidencia esperanzas en la transformación de la pobreza o tener una forma de vida alejada de la labranza de la tierra. Sin embargo, el contexto rural y la riqueza que radica en la tenencia de la tierra, tampoco sugiere cambios absolutos en la estructura económica del municipio.

Los jacaltecos también son conscientes que actualmente el trabajo para los profesionales recién graduados ha disminuido por la saturación del mercado laboral. La percepción de la gente es concreta sobre este fenómeno, ya que hablan acerca de que se pueden encontrar maestros o bachilleres trabajando de taxistas, en tiendas de ropa, como ayudantes de albañil. Así la pobreza y el desempleo se constituyen en promotores de la migración y la fuga del capital humano jacalteco.

La percepción concreta ante esta situación, se indicó en los términos siguientes: “nosotros muchas veces estamos educados con aquel propósito, de

que voy a buscar empleo, pero que bueno sería que el sistema educativo también nos enseñe a generar empleo, ese es el problema, porque no estamos orientado a eso, solo estamos orientados a buscar a pedir empleo, yo creo que depende de la educación en que estamos, es cierto muchos de los jóvenes que se gradúan y hasta dicen cuando se gradúan “felicidades por llegar en el campo de los desempleados”; pero por lo mismo, hay mucha demanda de empleo y no hay, hay trabajo pero trabajo así retirado y muchos jóvenes no se quieren arriesgar de ir a trabajar hasta la montaña, porque también tienen esa idea o esa iniciativa de querer seguir estudiando, estando más retirado no va a ver accesibilidad de continuar con los estudios, por eso tienen que aceptar por lo más humilde que sea un trabajo, porque así lo viví cuando yo me gradué tuve que trabajar dos años de albañil” (E8-JB).

La crítica que se deriva al sistema educativo no puede pasar desapercibida para entender la intervención de la pobreza en el municipio, ya que éste es un elemento clave del sistema social para la satisfacción de las necesidades del ser humano: conocimiento, trabajo y empleo. De hecho, la propuesta que surge en torno a la producción de empleos por parte de los profesionales, únicamente adquirirá sentido al estar inserta como patrón educativo, por supuesto distinto al actual.

No obstante, la educación genera movilidad social en la sociedad jacalteca, pero deben existir cambios en la estructura de la educación. La tecnificación y diversificación de las carreras en Jacaltenango podrían distribuir las ocupaciones, el prestigio y el estatus en la sociedad local, liberando así la saturación que se presenta en torno a los nuevos profesionales que engrosan las filas del desempleo. Más que modificar el sistema educativo y transformar el desempleo de la población, Jacaltenango deberá constituirse en un nuevo centro, que presente alternativas de educación a nivel regional y departamental.

### **3.5. Tierra y su vocación productiva en Jacaltenango.**

Los trabajos realizados sobre Jacaltenango (Camposeco, 2003, 2006; Camposeco & Esquit, 2008) afirman que la producción de esta localidad está basada en la agricultura, particularmente de la siembra de café, maíz, frutas como jocotes, tomate, papaya, mango, algunos frutos secos como cacahuates y algunas hortalizas. Sin embargo, como se ha afirmado, este sistema campesino se ha ido transformando, al incorporarse la población a otros sistemas productivos y al trabajo asalariado a nivel local y al comercio.

Este cambio para otros sistemas ha funcionado porque están articulados a otras colectividades que les proporcionan productos necesarios para su subsistencia (productos para la alimentación), en el caso de Jacaltenango, una estrategia de reducción de la pobreza, entendida como una estrategia que permita satisfacer las necesidades básicas, también debe contemplar la producción de granos básicos y otros productos para la alimentación de la población, carencias que ya se observan. Independientemente que se haga por la vía de la economía campesina o por la empresa agrícola.

Se ha evidenciado que la gente que retorna de los Estados Unidos a Jacaltenango retoma la forma de vida de la localidad. En muchos casos, la siembra continúa siendo la actividad productiva por antonomasia, pero también pueden encontrarse personas que contratan los servicios de mozos (por jornal) para que trabajen sus terrenos. Esto sólo mitiga el hambre y reproduce relaciones de pobreza en una estructura agraria campesina, entre el patrón y el mozo.

Este aspecto es importante para entender la pobreza indígena en Jacaltenango, definirse entre mantener o cambiar la estructura campesina, ya

que aparentemente es disfuncional para superar la pobreza, pero funcional para la subsistencia de la población. Esto trae otro elemento al análisis, la tierra como recurso productivo y como riqueza.

La tierra y su vocación productiva se relacionan directamente con la seguridad alimentaria y la satisfacción de necesidades en la población jacalteca. Se afirma que la mayor parte de población posee algunas cuerdas de tierra para cultivar, pero no niegan que existen personas que carecen de este recurso, quienes han trabajado como mozos para los popti' – jacaltecos o bajo relaciones pre-capitalistas (posando y producción al partir), ellos son popti' – concepcioneros, mames o akatekos establecidos en alguna localidad de Jacaltenango, quienes se encuentran en mayores carencias o penuria que el resto de población. Aunque muchos han podido agenciarse de tierra para vivir y producir, la agricultura jacalteca depende de ellos como jornaleros.

Otro aspecto de interés que se despliega de esta relación es que los mozos suelen ser reconocidos por sus características étnicas, ya que los popti' jacaltecos afirman que, por aspectos históricos son los akatekos o los mam las personas que tienen menos acceso a la tierra y fueron los que establecieron otras localidades en el municipio: aldea de Paya', Chapaltelaj, Witzob'al, El Mul, Xayomlaj, Yichmekanh, entre otros. El círculo de la pobreza en Jacaltenango es profundo, ya que algunos mames y akatekos, dependen de la economía campesina de los jacaltecos, quienes su vez, son pobres, en este caso, lo que se tiene es una pobreza estratificada.

Al no ser oriundos de Jacaltenango, el acceso a la tierra se les ha dificultado, quienes han trabajado cultivando los terrenos de otras personas o emigrado a los Estados Unidos para comprar tierras de los “señores”<sup>10</sup> jacaltecos. Además, la educación ha posibilitado que las familias de Jacaltenango no dependan exclusivamente del trabajo de la tierra, lo que ha beneficiado a la población de las otras localidades agenciarse de la tierra y producir para su subsistencia. Este fenómeno se ha observado en la Franja es donde terratenientes jacaltecos han vendido su propiedades a “migueleños”, mames y “marqueños”, lo cual también supone cambios en la economía de los inmigrantes.

Este extracto evidencia el argumento: “si, en Jacaltenango la mayoría de los señores ya vendieron, estaban vendiendo tierra a nosotros por eso compramos un pedacito de terreno, ellos lo venden porque ya no les sirve, porque salieron sus hijos de estudiar, salieron unos licenciados, otros maestros, otros doctores, Jacaltenango donde quiera se va, encuentra uno trabajando, en Soloma o donde quiera, ahí están como garrapatas trabajando” (E15-JC).

Las implicaciones culturales de las identidades (mismidad-otredad) y su relación con la tierra suele ser motivo de discusiones entre los académicos guatemaltecos que han realizado investigaciones en la región huista. Camposeco (2003, 2008) y Camposeco & Esquit (2008) han enfatizado en esta relación que estructuran las condiciones de desigualdad en el municipio: las relaciones entre popti’, mam y akatekos; las identidades mam o akateka

---

<sup>10</sup> Este adjetivo evidencia las relaciones de poder que se presentan entre los diferentes grupos etnolingüísticos en Jacaltenango.

jacaltecos. Sin embargo, nunca se había indicado que los cambios en la estructura económica y en la cultura, han permitido que los popti' – jacaltecos se estén desarraigando de la tierra y cediéndola a otras colectividades étnicamente diferentes.

La etnicidad asume una forma específica entre los indígenas de esta región, no se trata que las relaciones indígena - ladino prevalece para definir las identidades indígenas, sino el contraste entre éstos grupos indígenas con orígenes históricos diferentes y en donde la posesión de la tierra juega un rol fundamental (Camposeco & Esquit, 2008: 24). Esto último, ha sufrido cierta transformación, ya que las necesidades de los popti' – jacaltecos y su fetichismo por el dinero, ha ido cediendo la tierra (un recurso ancestral) a otros grupos étnicos, quienes al igual que los jacaltecos luchas por salir de la pobreza.

A diferencia de otras zonas del país en donde la tierra es improductiva, por ejemplo Aguacatán en Huehuetenango o el denominado “corredor seco” en el oriente del país, en Jacaltenango existe la percepción general que hay suficiente tierra para todos y se tiene la idea de una posesión colectiva de los recursos naturales.

Es importante resaltar que el acceso a la tierra no se presenta como algo complicado o difícil para los habitantes de la localidad, indicando que: “A diario viene la gente a escriturar sus terrenitos, significa que hay y son terrenos productivos, pero no existe esa tecnología, esa oportunidad para que un poco de esa tierra sea productiva, sino que se aplica una agricultura tradicional, y allí nada mas” (E1-SL). Es decir, el mercado de tierra y la oferta es accesible, para quienes tengan los medios económicos para comprar, sin embargo, no existe regulación sobre el coste del suelo y las remesas familiares han determinado,

que el coste de la cuerda de terreno se alto.

Aquí la migración y el trabajo de los mozos juegan un papel importante, ya que los precios de los terrenos han aumentado. La especulación que se ha dado con los terrenos para la siembra o la construcción y las remesas familiares, ha llevado a que el acceso a la tierra sea más difícil para la gente que no ha migrado y que por lo contrario, vende la tierra que posee. No obstante, la siembra y cosecha de los alimentos corre a cargo de los mozos o de propietarios que no migraron.

En cualquier caso, la articulación que se da entre los migrantes (que son quienes poseen los recursos económicos para comprar tierra), los mozos (que son quienes hacen producir la tierra), y los propietarios de la tierra en el municipio, permite hablar sobre la pobreza indígena como un fenómeno que se basa inicialmente en la relación que se da entre tenencia y producción de la tierra, que para este caso, involucra relaciones interétnicas, procesos históricos y economía campesina; pero más profundo serán las consecuencias del cambio hacia un nuevo sistema productivo, el cual debe garantizar empleo, mejores ingresos y alimentación para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Esto es clave para entender la definición de pobreza indígena. Sin tierra la gente no puede proveer alimentos a su hogar, pero tampoco pueden generar ingresos que provengan de un posible excedente en la producción agrícola. Esto indica, que en principio, hay población sin tierra y sin excedente productivo en la estructura económica-campesina, quienes para superar su condición social (de pobre) requieren de otra estructura económica que no se fundamente en la tierra y la producción agrícola. Cabe mencionar, la estructura económica campesina, apenas sirve para la subsistencia de las familias campesinas y en

muy pocas ocasiones sirve para satisfacer otras necesidades.

La tierra es pues un recurso económico para los jacaltecos subsistan, y su carencia, determina los ingresos económicos y la alimentación de las personas. Este recurso, será cada vez más escaso, ya que la población se ha dedicado al cultivo del café, la población jacalteca cada vez más requiere de tierra para habitación y la estructura agraria prevaleciente, es el minifundio.

Así la tierra es un indicador material que determina los niveles de pobreza. De forma coloquial, el siguiente extracto evidencia esta percepción de la pobreza y de los pobres en Jacaltenango: "... somos pobres dice la gente, aquí no hay pobres, el que es pobre aquí es porque no quiere trabajar, aquí se da el maíz y el frijol, yo conozco todo Jutiapa, Zacapa, Izabal, todo eso cuando uno va, solo dejando donde está Cementos Progreso, para allá puras piedras mira uno..." (E18-MR). Es decir, la pobreza local es comparada con la pobreza de otras regiones del país, donde aún se perciben mejores condiciones para subsistir y valorar la cultura campesina.

El que no trabaja no produce, y éste puede ser considerado como pobre porque no tiene qué comer; esto es como un indicador de carencia de satisfactores de necesidades básicas. En las últimas décadas, los guatemaltecos y los jacaltecos han observado por algunos medios de comunicación de masas, la hambruna que afectó a la población de Jocotán y Camotán, y que posteriormente re-incidió en el llamado "Corredor Seco" de Guatemala. Esto por supuesto, es considerado consecuencia de las condiciones climáticas del entorno, pero también de la carencia de la tierra para producir los alimentos y de la incapacidad del Estado para gestionar el riesgo que esto conlleva. Esto por supuesto, influyen en la concepción de la pobreza

que los popti' – jacaltecos tienen actualmente, porque sus condiciones de subsistencia son quizás mejores que los de la población del corredor seco.

La diferencia principal que suele evidenciarse en las localidades de Jacaltenango, es que la gente no muere de hambre y la tierra produce al menos para tener los tres tiempos de comida; así mismo, poseen una vivienda. Sin embargo, son las instituciones de salud, quienes miden los nutrientes de la alimentación u otras instituciones quienes cuantifican los servicios con los que cuentan los hogares; es decir, son las miradas externas las que definen o estigmatizan la pobreza. Más adelante veremos que este concepto es importante dentro de los pobladores jacaltecos para clasificar los niveles de pobreza (ver cuadro No. 2 en la siguiente sección), más bien, los conceptos popti' de pobreza, estratifican la desigualdad social a nivel local.

Pero debemos llamar la atención sobre la negación de la pobreza en esa localidad: La Nueva Catarina. Es a partir del trabajo, la producción y tenencia de la tierra que se caracteriza la pobreza en esta localidad, eso garantiza por una parte la subsistencia de los jacaltecos y cubrir otras necesidades, en este caso, a través de la producción del maíz, el frijol, la rosa de jamaica y el maní. En esta localidad, los jóvenes estudian y se emplean como asalariados, sus padres algunos han vivido la experiencia de emigrar a los Estados Unidos.

La subsistencia de los jacaltecos pasa por la producción de la tierra; sin embargo, los niveles de producción no suelen ser tan altos y superar la insatisfacción de otras necesidades, es decir, superar los indicadores de pobreza que guían los criterios propuestos por las instancias gubernamentales o internacionales como el PNUD o el BID; en otros términos, son pobres porque otros dicen que son pobres. Sin embargo, en la localidad o la aldea, la gente tiene sus propias pautas culturales de consumo, indicando que cuando hay

excedentes en la producción, guardan una parte para satisfacer sus necesidades de vestuario, por ejemplo, para la compra de uniformes para las fiestas de independencia o la patronal<sup>11</sup>. Esta forma de administrar los recursos de las cosechas permite a las personas satisfacer necesidades no apremiantes, lo cual evidencia una estrategia para afrontar gastos no previstos e incidir de alguna forma en la pobreza. Interesante es que la gente ahorra no dinero, sino productos: por ejemplo, la manía, la rosa de jamaica o el maíz.

Esta pauta cultural, poco a poco ha ido cambiando, ya que la gente se endeuda para satisfacer estas necesidades no siempre apremiantes, lo que ha provocado que en algunos casos se descuide la educación de sus hijos, o se viva con muchas dificultades o la espera mientras llega la remesa del extranjero. El crédito no es la solución para satisfacer las necesidades básicas de alimentación o vestuario, sino ha sido propuesto para la inversión en pequeñas empresas productivas (Yunus, 2006 y 2008)

Las organizaciones que han trabajado con aspectos financieros como Guayab', S.A., Cooperativa Yamanhkutx y la Cooperativa Río Azul, han mencionado que existe un incremento de préstamos en Jacaltenango, pero la preocupación de éstas instituciones está basada en que la gente no usa este dinero para invertir, sino para satisfacer sus necesidades vitales (alimentación) y en algunos casos, no pueden ofrecer préstamos a las personas sino tienen un

---

<sup>11</sup> Las prácticas urbanas sobre el “estreno” de ropa no suele ser el mismo en las comunidades rurales. Por ello, los entrevistados enfatizan en que solamente habían dos fechas en las que, posiblemente, estrenaría ropa pero que no referían a fiestas como navidad o cumpleaños que son fechas en donde la gente de la ciudad suele comprar ropa.

aval para el préstamo (terrenos). El caso más frecuente, la gente presenta cuando la gente solicita préstamos para el cultivo del maíz y la fertilización del cultivo. Cabe mencionar, que éstas organizaciones se han constituido como la filosofía de empresas sociales, similares a las que promueve Muhammad Yunus (2008), pero la experiencia ha sido distinta y de fracaso.

Estas organizaciones financieras en el municipio tienen clara su función para con la población: ayudar a que las personas puedan acceder a préstamos o microcréditos para desarrollar la producción de los pobladores. Estas actividades se realizan con fines diferentes a los de las instituciones bancarias pero, como cualquier empresa financiera, no se arriesgan a prestar dinero a personas que no puedan pagar y deben recuperar su capital más intereses.

Las ideas sobre los microcréditos y la pequeña empresa (Yunus, 2008) forman parte de la experiencia que tiene la población de Jacaltenango con la intervención de la pobreza y el desarrollo, pero que no siempre sigue el modelo ideal con el que fue creado; por ejemplo, en Jacaltenango existen la Asociación de Mujeres en Desarrollo o la Asociación de Desarrollo Integral Q'anil, quienes han trabajado micro-créditos para proyectos productivos. Al respecto se indicó: "...llegan a apoyar y asistencia técnica, pero al final lo que quieren son los recursos de la gente, salen ganando, hay mucha gente que se mete a esos programas sale endeudada y al final no le queda otra que vender parte de sus propuestas, porque sale endeudada" (E5-RS)

El cambio que se ha dado en los pobladores de Jacaltenango con respecto a la valoración, acceso y producción de la tierra, así como espacio para vivir y como derecho histórico, es más evidente dentro de la población que ha migrado y que tiene otra forma de entender las necesidades de una

sociedad rural, lo cual solapa la situación de pobreza en la que se encuentra mucha de la población.

### **3.6. La (in) visibilización de la pobreza**

Gran parte de las ideas expuestas, indican que la migración a los Estados Unidos es una estrategia para salir de la pobreza (movilidad social ascendente y movilidad vertical) y provoca efectos que posibilitan la invisibilización de este fenómeno, al menos, para quienes no pertenecen a la localidad. No obstante, los pobladores de las distintas comunidades que componen el municipio de Jacaltenango tienen claro que la pobreza existe y se presenta de formas más sutiles que en otras regiones del departamento; lo mismo, indican cuantitativamente el INE (ENCOVI, 2006) y El PNUD (2005).

El problema surge, cuando las condiciones de vida no se corresponden con los ingresos y producción para la subsistencia de los jacaltecos. En la localidad, la población ha notado un aumento de fiestas en donde la gente suele celebrar con poca mesura y despilfarros, las bodas, cumpleaños u otro tipo de festividad. Lo preocupante no es que la gente realice fiestas o celebraciones, sino que no existe un respaldo monetario para los gastos que efectúan en la elaboración de estas fiestas; así que la gente termina endeudándose o vendiendo terrenos para pagar las deudas contraídas. Esto se indicó en los términos siguientes: "... aunque no tengas dinero pero si tenés una fiesta, se endeudan por hacer la fiesta, por hacerlo grande, entonces solo van solapando su pobreza y las casa que ustedes ven en el centro, no son casas de profesionales, la mayor parte de casas es de gente que ha emigrado a los Estados Unidos, tal vez en ese tiempo dos años atrás, la económica sí fluía aquí, pero si pasamos ya al caso de este año, mucha gente ha regresado de los Estados a pedir trabajo" (E5-RS).

La idea de “apariencia” ha sido recurrente y como bien se indica, existe un solapamiento de la pobreza. Cuando se habla de solapamiento se refiere al ocultamiento consciente e intencionado de la pobreza y esto en lugar de erradicarla, es acentuada en el corto o mediano plazo por el endeudamiento o por vender los únicos inmuebles que se posee. Es decir, si bien la primera impresión que se tiene de la población de Jacaltenango, que no es la de un municipio pobre, se pueden encontrar aspectos como el solapamiento de la pobreza y que indicarán la pobreza en la que vive la gente; el asunto es que se debe buscar y no es explícito por sí mismo.

Es la misma población jacalteca, la que se encarga de hacer que su pueblo no presente los indicadores visibles de pobreza, tal como se encuentran de forma explícita en otros municipios, por ejemplo, arreglando sus casas o comprando vehículos. Además de los aspectos “objetivos” de la pobreza en el municipio, el disfraz que se pone a la misma, también está contenido en aspectos subjetivos que impregnan los discursos y las prácticas de los jacaltecos. De esta forma, la propia percepción de los jacaltecos como gente orgullosa, que lucha por su espacio y se mueve para mejorar su condición de vida, debe ser analizada desde la producción de este tipo de discurso.

Al final de cuentas, la movilidad social también parte de las actitudes (cuestiones subjetivas pero observables) que despliegan los sujetos para superarse o no la pobreza en la localidad. En este caso, se habla de solapamiento pero ¿cuál es el sentido de ocultar la pobreza? ¿refiere a cuestiones de orgullo? En nuestra opinión, la acelerada transformación que se ha llevado a cabo en los últimos años por la migración, ha propiciado que existan cambios en la axiología comunitaria. Claro está que políticamente o individualmente no se interviene la pobreza, se ha intervenido el desarrollo y la modernidad; pobreza y desarrollo como que son por sí mismo procesos sociales

distintos y del mismo modo deben ser tratados.

Con esto, se evidencia que los valores también se han transformado por los procesos de modernización. La idea de modernidad vinculada a la alfabetización (educación) o a la creación de vínculos políticos, económicos y culturales, encuentra competencia en las nuevas pautas de consumo y acumulación de bienes.

Estos aspectos permiten hablar que en Jacaltenango la caracterización de la pobreza se presenta como un fenómeno encubierto, pero poco observable a través de las prácticas de consumo, las cuales a su vez, conllevan hacia otros peligros, por ejemplo, el crédito, hipotecar o vender sus bienes productivos, a corto y mediano plazo, impactarán negativamente en la economía de las familias y la localidad.

Otro aspecto que debe ser tomado en consideración es que la apuesta por la educación concentra la fuerza laboral (jóvenes y profesionales) en un sector (siempre y cuando tenga salida). Sin embargo, aunque haya jóvenes empleados y asalariados, la estructura social es aún predominantemente agraria y campesina (su transformación es aún un proceso inconcluso), además, la migración hacia los Estados Unidos es la manifestación más objetiva del desempleo de los jóvenes. De todos modos, la transformación de la pobreza indígena es posible en Jacaltenango, aunque es un proceso de larga data.

“La gente piensa en darle estudio a sus hijos tal vez ya no dejarles una herencia grande sino la herencia que van a dejar es el estudio, ya ellos van a ver cómo salir después, ese es el pensamiento de la gente” (E19-E). Este enunciado, para transformar la pobreza indígena de Jacaltenango, indica que

para superarla se requiere de conocimiento y capital humano, para intervenir políticamente la transformación de la sociedad con mejores condiciones de bienestar social, es decir, gobernar por la satisfacción de las necesidades básicas de la población indígena.

El grado de incertidumbre que esto provocará en los futuros profesionales, se asemeja a lo que actualmente vive la ciudad de Guatemala con la saturación del mercado y la sobre calificación de los empleados, ya que no se integran y tecnifican los modelos productivos de esta localidad, ni las nociones que se desarrollan en torno a la pobreza en esta localidad.

#### **4. Los aspectos enunciables de la pobreza: la construcción del imaginario**

En el capítulo anterior, se abordó sucintamente que la satisfacción de necesidades de vivienda, alimentación, vestido y tierra, son algunos de los elementos que permiten caracterizar la pobreza indígena en Jacaltenango; justificando dichos argumentos con extractos de entrevistas. También se puede pensar que la pobreza presenta una dimensión mayormente simbólica y que se evidencia desde la interpretación de las enunciaciones de las personas.

Para ello, este apartado problematizará esta dimensión en donde se hace explícita la diferencia entre la materialidad de la pobreza, evidenciada a través de una herramienta metodológica como el discurso (Sautu, et. al. 2005), y la construcción de una realidad lingüística (Shotter, 1993) que circula en las interacciones al hablar de la pobreza.

##### **4.1. El lenguaje como edificador del mundo y los fenómenos sociales**

La población indígena de Jacaltenango no sólo forma parte del gran número de pobres en Guatemala, sino que poseen concepciones particulares de dicho fenómeno. Para proporcionar una explicación a este proceso desde la perspectiva indígena, se ha decidido seguir la propuesta del giro lingüístico, (Austin, 1962; Searle, 1964; Rorty 1967) desde donde se hace énfasis en la construcción del mundo por medio del lenguaje<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Por cuestiones de espacio no se profundizará este tema, pero el lector puede referirse a la obra de los autores antes citados o a los textos de Hans Gadamer (1975), Paul Ricoeur y Vattimo (1988).

Uno de los autores que ha apostado por esta corriente de pensamiento ha sido John Shotter (1993), quien argumenta que la realidad se construye conversacionalmente. Siguiendo las contribuciones teóricas de este autor, se enfatiza en que determinadas formas de hablar (prácticas discursivas), también construyen diferentes relaciones sociales (Austin, 1962; Gergen 1999 y Shotter 1993).

Cuando se habla de la forma en que, como sujetos se vive la pobreza, no solo se expresa significados subjetivos sino que se crean realidades y relaciones (Gergen, 1994). Esta construcción de la realidad por medio del lenguaje es posible ya que al hablar se hacen cosas puesto que es una práctica que tiene objetivos y fines (Austin, 1962; Shotter, 1993). Es esta característica del lenguaje la que hace que el discurso de la población de Jacaltenango puede crear diferentes escenarios para desarrollar sus demandas, en torno a la superación de la pobreza en el municipio.

Una vez creado el contexto local sobre la pobreza, se producen consecuencias o efectos en las interacciones comunicativas. Por esto, la principal función del lenguaje para explicitar la pobreza no es la de representar esta experiencia, ni de la de comunicar ideas, sino la de coordinar las diversas acciones sociales creando, manteniendo, reproduciendo y transformando ciertas formas de relaciones (Wittgenstein, 1954; Gergen, 1994; Ibáñez, 2001). Siguiendo estas ideas, una estrategia de reducción de la pobreza, debe tomar en cuenta la música popti' que refiere por una parte, a la experiencia de la pobreza (vivencia cotidiana) y a la construcción conceptual que se formula...

Músicos como la agrupación Mayahonh, los Compadres, los Carnales, Tino Delfin, "Chus Noch'in" y Witwirin, elaboran y cantan canciones que aluden

a la vivencia de la pobreza, categorizándola desde la etnicidad popti' y proponiendo soluciones psicológicas como llorar y cantar. Entre algunas canciones están: Malin Sel, Meb'a' Winaj, Todosantos, Meb'a' Unin, Ros, Manel Xum Alkal, Aymi hawala', mi vida en el refugio, Cantel, Hose Ana Mis, Palas Katin, Meb'a', Te' Kitala, Luka y Florentina.

En este sentido, se posibilitó formular la existencia elementos culturales popti'-jacalteca para conceptualizar local y étnicamente la pobreza, la cual se expresa a través de categorías propias (Meb'a', Sq'antajil, Kaw Meb'a', Kaj Meb'a', Q'alom Konhob'), a través del ciclo de vida (la gente no se percibe tan pobre, pero su vida está marcada por la pobreza desde el nacimiento hasta la muerte y el sufrimiento derivado de la insatisfacción de necesidades).

El siguiente cuadro muestra, algunos conceptos que se despliegan al utilizar estas palabras en el contexto popti', pero que también son utilizados por el resto de población que habla o entiende este idioma aunque no pertenezcan al grupo etnolingüístico popti'. Los mames y akatekos de Jacaltenango, utilizan las mismas categorías, quizás se deba, a la hegemonía de la cultura popti' o porque viven en distinta condición las relaciones de trabajo en la estructura económica local.

Debemos enfatizar en que las palabras adquieren significados a partir de su uso y las empleadas de manera cotidiana son propensas a adquirir no sólo uno sino una variedad de significados (Wittgenstain, 1958). Existen diversas publicaciones en donde se ha problematizado sobre el uso y apropiación de ciertas palabras, por ejemplo, las publicaciones hechas por Butler (1997, 2003) sobre apropiación de términos insultados en los colectivos lésbicos o gays, y para el contexto guatemalteco la investigación realizada por Paniagua (2007) sobre la potencia y actualización del cambio discursivo de indígena a maya

(Valdés, 2002; Paniagua, 2007).

## Cuadro No. 2

### Caracterización Popti' de la pobreza

Meb'a	Sq'antajil	Kaw Meb'a	Kaj Meb'a
Es aquel que está en estado pobre, pero por lo menos tiene el sustento diario, por lo menos tiene sus tres tiempos de comida, tiene lo necesario para sobrevivir. Tiene para vestirse pero no tiene para su educación.	Es aquella persona que definitivamente está condenado a seguir en esa situación (pobreza) porque no tiene otra alternativa. No tienen para sostener a su familia. También se concibe como alguien que cayó en la quiebra o desgracia.	Es un calificativo que uno le da a alguien tal vez por su falta de educación, por su falta de cultura.	Extremadame nte pobre. Es un insulto.

**Fuente:** elaboración propia con datos de las entrevistas (E8-JB, E11-AS). Jacaltenango, 2009.

Por ello las atribuciones que tienen palabras como Meb'a', Sq'antajil, Kaw Meb'a', Kaj Meb'a', Q'alom konhob', en conjunción con otras, hacen que la noción de pobreza indígena se entienda desde otra lógica. Por ejemplo, la conjunción Naj Meb'a', meb'a es alguien que se encuentra en estado pobre, pero al articularse con el prefijo Naj adquiere otro sentido, literalmente personificaría la pobreza, al traducirse como "don pobreza" o "hombre pobre".

La personificación de la pobreza es un elemento que permite formular criterios analíticos distintos a los propuestos por las investigaciones

relacionadas con pobreza hasta el momento. El rostro humano de la pobreza otorga mayores posibilidades para entender este fenómeno en la población indígena porque adquiere otros sentidos y significados. Son estos elementos los que permiten entender que el concepto de pobreza puede variar sensiblemente desde otras formas de vida o experiencias.

Es a partir de la naturaleza simbólica del lenguaje, lo que hace que la capacidad comunicativa de nosotros mismos y nuestra experiencia de la pobreza, se convierta una subjetividad entendible para el resto de personas. Puede ser que muchas de nuestras decisiones y acciones sean tomadas individualmente, pero las mismas tienen un trasfondo de prácticas y significados colectivos que están fuera de las mentes individuales (Ibáñez, 2001).

Así pues, la forma en la que se dé la pobreza, son construcciones intersubjetivas que se crean con las convenciones y a su vez, también son constructoras de los procesos sociales en los que el individuo se desenvuelve (Gadamer, 1975). Además posibilitan diferentes inteligibilidades en los actores sociales y generan contextos de relación e interpretación (Cabruja, Iñiguez & Vázquez, 2000).

#### **4.2. El imaginario de pobreza: una versión comunitaria sobre la pobreza**

Ya se ha argumentado que los aspectos subjetivos son de importancia para entender la producción, entendimiento y abordaje de la pobreza en los diversos contextos indígenas de Guatemala. No obstante, dentro de las ciencias sociales hablar de aspectos subjetivos de los fenómenos de estudio, crea reticencias por entrar en territorios dominados mayormente por el relativismo (Ibáñez, 2001).

Para solventar este aspecto y posibilitando opciones a la noción de

subjetividad, se usa la noción de imaginario tal y como lo proponen Shotter (1993) y Taylor (2004). Estos autores afirman que hablar de imaginarios no refiere necesariamente a cuestiones subjetivas o internas de la realidad, más bien debe entenderse desde los sentidos y significados que se producen en las interacciones.

Muchos de los aspectos de lo que se llama realidad son imaginarios, pero no en el sentido de que sean cosas reales que se encuentren localizadas en un lugar especial, es decir en la imaginación o en la mente de los individuos, sino de forma que existen únicamente en los procedimientos que se desarrollan entre personas, en sus relaciones, sus prácticas, en sus acciones conjuntas (Shotter, 1993).

En el caso de la pobreza en Jacaltenango, se puede afirmar que es un fenómeno complejo para su estudio, porque tanto el programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas así como del Instituto Nacional de Estadística, han catalogado al municipio de Jacaltenango como una de las localidades en donde el índice de Desarrollo Humano se ubica en el 0.6 de la escala ascendente, es decir, según estas medidas la pobreza en Jacaltenango es media, pero ¿dónde queda lo que percibe la gente?, ¿por qué los músicos escriben sobre la pobreza? ¿por qué los jacaltecos solapan su pobreza? ¿por qué lingüística o étnicamente se establecen categorías de pobreza?.

Los elementos relacionados con la vulnerabilidad de una población en Guatemala (o la percepción de la misma), se relaciona también con el imaginario que se crea en la cotidianeidad. El trabajo de campo permitió contrastar las mediciones antes mencionadas a través de la indagación que se realizó con autoridades municipales, personas vinculadas a organizaciones no gubernamentales, y algunas que trabajan programas de desarrollo en la

localidad.

Si bien es cierto que los indicadores de pobreza inciden directamente en la creación de políticas públicas para su reducción, es necesario profundizar en los elementos que, algunos autores, han considerado como subjetivos o que como mínimo se presentan en la interacción con agentes culturalmente distintos como el caso del imaginario (Shotter, 1993; Taylor 2004).

Por ello, se sugiere que la pobreza debe explorarse también en función de su “experiencialidad” a través de las prácticas discursivas de la población, ya que son estas narraciones las que dotaran de inteligibilidad a los aspectos subjetivos enunciados por los entrevistados, además de conformar la realidad de estas personas.

Esto es precisamente lo que engloba el concepto de imaginario, es decir, todas aquellas formas en que las personas piensan su existencia social con determinado fenómeno como la pobreza, el tipo de relaciones que mantienen con otras personas en esta misma condición, las cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se tienen y las imágenes e ideas normativas que se mantienen (Taylor, 2004).

El capítulo anterior ha dado cuenta de algunas de estas ideas que circulan entre la gente del municipio, sin embargo, para explicar de manera específica este proceso, se debe fundamentar el razonamiento en los aportes que se han realizado desde ciencias como la filosofía.

Siguiendo la propuesta de Donna Haraway (1995), se considera que los discursos de las ciencias exactas como la economía, que es donde salen los indicadores de pobreza; no son los únicos que contienen y ponen en escena la

lucha de significados y prácticas entre la población de Jacaltenango. Por esta razón, se apela a que las experiencias con la pobreza también pueden ser pensadas desde el diagrama poder – saber - subjetivación (Foucault, 1983; Deleuze, 1986) dando paso a la constitución de nuevas posiciones y conformación de subjetividades (Guattari & Rolnik, 2006; Murillo, 2008) desde donde se explica, entiende y cuestiona la pobreza.

Este diagrama permite que las categorías popti' sobre la pobreza sean entendidas más allá de simples traducciones al castellano. De hecho, la significación que se le atribuye a cada palabra pasa necesariamente por las articulaciones que se dan entre los saberes, los poderes y el tipo de subjetividad que circula en la comunidad jacalteca. El ejemplo de “Naj Meb'a' (don pobreza o el pobreza) da cuenta de estos tres elementos que aparecen en la construcción del fenómeno.

Tanto en castellano como en popti', la enunciación “don” sitúa en una posición de respeto a quien se nombra de esta forma, lo mismo hacen con la pobreza. No es casual que el uso de la palabra “don” sea mayormente empleado para referirse a personas mayores, o que merecen nuestro respeto. De esta forma, la atribución de sentidos de respeto a la experiencia de pobreza forma parte del imaginario de pobreza indígena que se propone.

Otra concepción importante sobre la pobreza, fue la idea de “aventura”, es decir, la pobreza como una forma de aprendizaje desde lo incierto. El vivir en la pobreza desarrolla estrategias en la gente y las enseñanzas han hecho a las personas lo que son hoy día. La experiencia de la pobreza adquiere desde estas narraciones un sentido inmanente (trascendental en sí mismo), el cual implica necesariamente movilidad social ya que las personas que se esfuerzan y hacen méritos para el cambio, pueden superar su pobreza, mejorar su calidad

de vida y subir en la jerarquía de desigualdad social (pobre-no pobre).

#### **4.3. ¿Qué más produce la pobreza?**

No se puede terminar este apartado, sin llamar la atención del lector en un aspecto que surgió de las entrevistas, y que complementa el análisis que se ha realizado sobre la educación y el trabajo del campo como formas de movilidad social: la pereza o acomodamiento a la situación actual como perpetuador de la pobreza, la cual se conoce como “ISA” desde el lenguaje y la cultura popiti’.

Las lecturas de las entrevistas, han permitido reflexiones y discusiones en torno a la negligencia o tedio que perciben los adultos jacaltecos con respecto al quehacer de los jóvenes. En las entrevistas suele ser explícita la comparación entre las prácticas que se hacían los ahora adultos con las que hacen los jóvenes y llegan a la conclusión que existe mayor pereza entre los jóvenes de ahora.

Tino Delfin (informante jacalteco) indica que la pereza es como un mal que se ha ido incrementando en la juventud jacalteca, explicando que cuando su generación era joven, se dedicaban a trabajar y no a la vagancia como muchos de los jóvenes actuales (a ellos les costaban más las cosas). Esta percepción se da, en gran parte, por la poca valoración de los recursos que tienen al alcance la juventud. También afirma que la gente ya no quiere trabajar el campo como antes, pero no define con exactitud el por qué de esta tendencia, pero es enfático, que la pereza es como la madre la pobreza.

Existen varios factores a los cuales los pobladores de Jacaltenango atribuyen la producción de la pobreza. En primer lugar se encuentra el alcoholismo y la desintegración familiar, producto en parte, de la migración transnacional; esto se indico, en los términos siguientes: “pero todo trae sus

consecuencias, me doy cuenta que también hay un descuido, no se les educa a sus hijos porque son abandonados por el papá o por la mamá, entonces ya empieza la mala educación, de que me sirve tener una mansión, si dentro está podrido?, Ya empiezan a dar problemas de alcoholismo, el hijo toma es borracho fuma, roba, es drogadicto, en fin porque hay una desintegración familiar, siempre por la falta de dinero, como la persona sabe que aquí en el pueblo no va a poder hacer realidad sus sueños, abandonan a su familia y se van...” (E4-GD)

También se percibe la falta de voluntad política como parte de la reproducción de la pobreza, ya que son los políticos quienes llegan a ofrecer cosas que luego no cumplen, dividiendo a la gente. En este sentido, es importante entender que los procesos de la pobreza se deben explicar desde otros conceptos como el de economía política de la pobreza donde participa la gente de forma totalmente intencionada. En este caso, aunque haya intervención de la municipalidad en las localidades, no necesariamente se está interviniendo la pobreza o se satisfaga las necesidades insatisfechas de la población.

Cuando hablamos sobre la economía política de la pobreza, recurrimos a una relación bidireccional entre los campos de la economía y la política (Saiegh & Tommasi, 1998) en donde los individuos se organizan para actividades relacionadas con las formas de producción y acceso a recursos. Al emplear este término, se asume que los “actores racionales”, interesados entre sí, trabajan dentro o fuera de marcos institucionales (o comunitarios) existentes para influir sobre los resultados sociales y/o políticas que les afectan o son de su interés.

De forma resumida, se puede decir que la economía política asume la

actividad económica como esa relación que se da entre las necesidades de supervivencia y reproducción de los seres humanos ligada a una comunidad determinada y a sus marcos legales, técnico - científicos, así como culturales, que en este caso inciden en la producción y el noble intento de la erradicación de la pobreza.

Al mencionar a los “actores racionales”, permite adentrarse en las significaciones que se emplean desde la economía, en donde se usa el supuesto que los sujetos se comportan siempre racionalmente. Esto debe entenderse, según Saiegh & Tommasi (1998), en el sentido de que dadas ciertas metas, y frente a un conjunto de estrategias posibles, las personas seleccionaran aquellas opciones que incrementen sus posibilidades de satisfacer dichas metas (Elster, 1995).

La racionalidad es concebida entonces como instrumental, es decir, las acciones son evaluadas y elegidas en función de sus resultados o utilidad para la totalidad de la comunidad (Saiegh & Tommasi, 1998). Por supuesto esto no significa que las personas estén motivadas únicamente por sus intereses materiales o económicos sino que también hay elementos axiológicos, ideológicos y estéticos que pueden llegar a potenciar la pobreza o las estrategias para reproducirla o superarla.

Si la pobreza se encuentra entre los procesos políticos (las utópicas promesas de los candidatos, ausencia de políticas públicas) y económicos (dificultades en la producción desde la tierra) de las localidades del municipio de Jacaltenango, se hace necesario entenderla desde la interacción de estos fenómenos económicos-políticos y los efectos que produce en la gente. Es la articulación que se produce entre los fenómenos políticos y económicos lo que permite evidenciar el imaginario de la pobreza.

También fue evidente que las relaciones interétnicas entre los popti, los mam y los akatekos no es simétrica, es decir, se dan grados de desigualdad de clase y de discriminación étnica, desde los popti' – jacaltecos (Camposeco, 2008). Aquí es donde la economía política es una herramienta poderosa para entender el proceso por medio del cual la gente hace cierto tipo de discriminación basado en el acceso a recursos, tierra y educación de la gente más pobre.

#### **4.4. Solidaridad colectiva para intervenir la pobreza**

Dentro de los aportes que se realizan desde este documento está la idea de la superación de la pobreza por medio de valores como la solidaridad colectiva. Este concepto se refiere a la capacidad que tienen las personas de entender y ayudar a otras personas para superar o paliar la situación de pobreza. El caso de San Andrés Huista es explícito al mencionarse, la falta de solidaridad de las autoridades municipales y de compromiso con esta comunidad, ya que ellos, en su momento, sí ayudaron a los pobladores de Jacaltenango, por ejemplo, en la introducción del agua potable y del hospital.

Al respecto se indicó que: “el campesino mantiene todavía ese concepto de la solidaridad y es el concepto que tiene que desarrollarse y es el que se

preocupa por el proceso de desarrollo es unido, en tanto el profesional ha perdido ese concepto y de tal manera se ha reducido a solo un servilismo, muchos profesionales se han conformado con ser dependiente de un trabajo y no buscan otros sus recursos de fuente de ingreso o sea son elementos de discusión a nivel de Jacaltenango” (E12-RD).

## 5. Conclusión

Esta investigación ha evidenciado que la pobreza entre la población indígena de Jacaltenango (popti' mam y akateca), se significa y entiende de diferentes formas, las cuales se relacionan directamente con las vivencias y percepción de la localidad. Por tanto, se pueden realizar distintas formas de clasificación, entendimiento e intervención a las que se realizan desde las concepciones tradicionales donde se han problematizado el tema.

Si bien existe relación con estas concepciones de medición de la pobreza, por ejemplo las del BID o las mediciones de PNUD o las encuestas del Estado, la evidencia empírica ha mostrado que en esta localidad del departamento de Huehuetenango hace sus propias producciones con respecto a la pobreza con categorías como *Meb'a'*, *Sqantajil*, *Kaj meb'a'*, o *kaw meb'a'*, que representan diferentes grados de pobreza.

En este sentido la categorización *Meb'a'* refiere a alguien que es pobre, pero que puede satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación. *Kaw Meb'a'* también refiere a un estado de pobreza, pero enfatiza en el grado de la cultura (u oportunidades) que tienen las personas para afrontar esta condición.

Para el caso de *Sqantajil*, se dio cuenta que es una posición desfavorable para quien es interpelado de esta forma. No tiene alternativas más que la pobreza y está condenado a vivir de esta forma. Por supuesto, se debe entender que la categorización puede ser modificada de acuerdo a las experiencias y esfuerzo de cada persona (movilidad social), pero en el caso de este epíteto, es empleado para aquellas personas que no parecieran que pueden mejorar en la escala social.

Esta categorización da cuenta de la importancia de la construcción del mundo a través del lenguaje. Es a partir de las interacciones comunicativas que las personas dan sentido e “imaginan” su espacio social, desde donde se ha podido evidenciar la existencia de saberes propios sobre la pobreza. *Por ello las atribuciones que tienen palabras como meb'a', sq'antajil y kaw meb'a', kaj meb'a', en conjunción con otras, hacen que la noción de pobreza indígena se entienda desde otra lógica por ejemplo naj meb'a' (don pobreza).*

*Otro hallazgo de importancia dentro de la investigación fue el papel que desempeña la tierra en la construcción de la pobreza. La tierra es el recurso que permite, o ha permitido, tener mayor movilidad social a la población jacalteca. Además de ser la fuente productiva por antonomasia, es la fuente de alimentación de las poblaciones de Jacaltenango, por ello, la pobreza indígena se relaciona directamente con la tenencia de tierra y su vocación productiva.*

*Existen variables que inciden directamente en la adquisición de tierra, por ejemplo la migración. Este fenómeno ha influido en la construcción de las categorizaciones de pobreza, haciendo que exista cierto solapamiento o invisibilización del problema, ya que a las personas que han migrado poseen un poder adquisitivo más elevado que el resto de la población.*

Esta situación ha llevado a muchos jacaltecos a realizar diferenciaciones en torno al consumo y adquisición de bienes. Como suele pasar en la mayoría de sociedades, Jacaltenango no está exenta de que la valoración de las clases sociales pasa necesariamente por el reconocimiento material. Por ello a muchos de los pobladores de esta localidad le cuesta reconocer que viven en pobreza. Esto se relaciona directamente con los aspectos subjetivos que conforma el imaginario de Jacaltenango, es decir, la pobreza también se estructura a partir de elementos relacionados con el

progreso y la modernidad, pero que en muchos casos toman como referentes modelos foráneos.

En definitiva, los elementos que han sido abordados en esta investigación demuestran que existe la pobreza indígena diferenciada nítidamente de los aspectos que evalúan los entes internacionales que trabajan el tema. Pero más importante aún es que la gente ejecuta acciones para salir de la pobreza o mejorar su estilo de vida. Esto es lo que en todo el texto hemos denominado movilidad social, pero que no necesariamente se presenta como cambios grandes, sino que se evidencia más en las cuestiones micro.

El abordaje de este tipo de problemáticas requiere de mayor tiempo, pero representa todas aquellas actividades que la gente despliega como estrategias para acceder a formas de vidas alejadas de la pobreza y que posibiliten el acceso a mayores fuentes de trabajo. El texto ha evidenciado algunas de estas problemáticas, sin embargo, se sugiere que debe ser abordado de forma específica, especialmente en términos de desempleo, educación y organización comunitaria.

## **Bibliografía**

Adams, R. y Bastos S. (2003). **Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000**. Guatemala: CIRMA. 563 Págs.

Alejos, J.(s.f.). *Identidad Ladina Contemporánea en Guatemala*.

Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1998.

Bastos, S. y Cumes, A. (2007). **Mayanización y Vida Cotidina. Estudios de Casos**. Guatemala: Flacso.

Barber, B. (1978). **Estratificación Social**. México: Fondo de Cultura Económica. 401 págs.

Butler, J. (1997a). **Identidad, lenguaje y poder**. España: Síntesis.

Butler, J. (2004b). **Vida precaria**. Barcelona: Paidós.

Camposeco, A. (2008). **Región Huista: Identidades Étnicas y Diferenciación Social en Jacaltenango**. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca.

Camposeco, A; Esquit, E. (2008) **Relaciones interétnicas entre popti, mam y akatecos en el municipio de Jacaltenango**. Informe final de Investigación. Guatemala DIGI-USAC.

Cinadamore, A., & Cattani, D. (2008). **Producción de pobreza y desigualdad**

**en América Latina.** Bogotá: Clacso.

Cojtí, D. (1997). **El movimiento maya (en Guatemala).** Guatemala: Cholsamaj. 158 págs.

Congreso de la República de Guatemala. Decreto Número 19-2003. **Ley de Idiomas Nacionales.**

Congreso de la República de Guatemala. **Constitución Política de la República de Guatemala** (reformado por la consulta popular, Acuerdo Legislativo 18-93).

Deleuze, G. (1986) **Foucault.** Barcelona: Paidós.

Elster, J. (1995). **Psicología Política.** Barcelona: Gedisa

Esquit, E. (2003). Caminando hacia la utopía: La lucha política de las organizaciones mayas y el Estado en Guatemala. Reflexiones. Guatemala: IDEI-USAC. 63 págs.

Gadamer, H. (1975). **Verdad y método.** Salamanca: Sígueme.

Garay, A., Iñiguez, L., & Martínez, L. (2001). Perspectivas críticas en psicología social: Herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales. Recuperado el 7 de mayo de 2008, de Departament de Psicologia Social UAB: <http://antalya.uab.es/liniguez/Materiales/ana-lupi.pdf>

Gelles R. y Ann L. (1995). Estratificación Racial y Étnica en **Introducción a la**

**Sociología**, págs. 301-337. México: McGraw Hill.

Giddens, A. (1999). **Sociología**. Madrid, Alianza Editorial.

Giddens, A. (1990). **Consecuencias de la modernidad**. Madrid: Alianza Editorial.

Guzmán – Böckler, Carlos y Jean –Loup Herbert (1975). **Guatemala: una interpretación histórico – social**. 5ª. Edición. México: Siglo Veintiuno. 205 págs.

Haraway, D. (1995) Ciencia, **Cyborgs y mujeres**. Universitat de Valencia: Pretextos

Hermosa A. (2003). **Democracia y Pobreza**. España: Editorial Trotta.

Ibáñez, T. (2001). **Muníciones para disidentes**. Barcelona: Gedisa.

Jackson, J.A. et al. (1971). **Estratificación Social**. Editorial Península, España.

La Farge II, Oliver y Douglas Byers (1997). **El pueblo del Cargador del año**. Estados Unidos: Fundación Yax te' y Plumsock Mesoamerican Studies. 379 págs.

López, O. (comp). **La pobreza: un problema de todos**. Serie Debate y propuesta para la pobreza. Guatemala: FLACSO, 2005.

López, O. (1999) **Guatemala: intimidades de la pobreza**. Guatemala: URL.

Martínez, S. (1994). **La Patria del Criollo**. 13ª. Edición. México: Ediciones en Marcha. 786 págs.

Midré, G. (2005). **Opresión, espacio para actuar y conciencia crítica**. Guatemala: IDEI-USAC.

Morales, M. (1999). **Esencialismo Maya en ¿Racismo en Guatemala?**. Guatemala: AVANCSO. pp. 217-272.

----- (1998). La Articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón. Guatemala: FLACSO. 467 págs.

Nash, Manning. “The reaction of a civil – religious hierarchy to a factory in Guatemala”, Human Organization, 13 Washington.

Orellana, Sandra (1999). Los tzutujiles en **Historia General de Guatemala**. Época Prehispánica. Tomo I. Guatemala: Asociación de Amigos del País. págs. 679-687.

Paniagua, W. (2007). De indígena a maya: efectos y actualización de la transformación discursiva. En Athenea digital No. 11 págs. 300-306. Barcelona.

PNUD Guatemala (2005). Diversidad étnico – cultural: La ciudadanía en un Estado plural. Guatemala: PNUD Guatemala. 423 págs.

PNUD Guatemala (2001). Pobreza, desigualdad y desarrollo humano en Guatemala en **Guatemala: el financiamiento del desarrollo humano**. Guatemala: PNUD.

Rojas, F. (1988). **La Cofradía: reducto cultural indígena**. Guatemala: Seminario de Integración Social. 275 págs.

Rolnik, S., & Guattari, F. (2006). **Micropolítica. Cartografía del deseo**. Madrid: Traficantes de sueños.

Rorty, R. (1967). **El giro lingüístico**. Barcelona: Paidós / ICE-UAB.

Rorty, R. (1979). **La filosofía y el espejo de la naturaleza**. México: Siglo XXI.

Rosada, H. (1987). **Indios y Ladinos**. Guatemala: editorial universitaria. 206 págs.

Saiegh, S., & Tommasi, M. (1998). **La nueva economía política: racionalidad e instituciones**. Buenos Aires: Eudeba.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). **Manual de Metodología**. Buenos Aires: CLACSO.

Searle, J.R. (1965) **¿Qué es un acto de habla?** Valencia: Revista Teorema.

Spiker, P; Alvarez, S; Gordon, D (2009) **Pobreza: un glosario internacional**. Buenos Aires: Clacso-CROP.

Shotter, J. (1993). **Realidades conversacionales**. Buenos Aires: Amorrortu.

Taracena, A. (2002). **Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944**. Guatemala: CIRMA.

Torres Rivas, E. (2004). **Guatemala: un edificio de cinco niveles**. El Periódico. No. 2751, año 8. Guatemala: 18 de julio del 2004, p. 16.

Valdéz, A. (2002). **Las identidades étnicas y el Estado-Nación**. (J. Schackt, Ed.) De indígena a maya: identidades indígenas en Guatemala y Chiapas , 27-45

Velásquez Nimatuj, I. (2002). **La pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala**. Guatemala: Serjus, Cerca, Hivos, Avanco. 240 págs.

Wittgenstein, L. (1953). **Investigaciones filosóficas**. Barcelona: Crítica.

Yunus, M. (2008). **Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo**. España: Paidós.

Yunus, M. (2006). **¿Es posible acabar con la pobreza?**. España: Editorial complutense.